2 Crónicas

1 Salomón, hijo de David, fortaleció su dominio
sobre el reino, y el Señor Dios estuvo con él
y lo hizo sumamente poderoso. 2 Salomón
mandó llamar a todos los jefes israelitas, a los
comandantes de millares y de centenas, a los
jueces y a todos los jefes de familia. 3 Salomón
se dirigió con toda la asamblea al lugar alto
de Gabaón, pues allí se encontraba la Tienda
del Encuentro de Dios que Moisés, el siervo del
Señor, había hecho en el desierto.
4 David había subido el Arca de Dios desde
Quiriat-jearim hasta el lugar de Jerusalén, donde
había levantado una tienda para ella. 5 Sin
embargo, el altar de bronce hecho por Bezalel,
hijo de Uri, hijo de Hur, estaba allí* frente a la
Tienda del Señor, por lo que allí fue Salomón y
la asamblea a adorar. 6 Salomón subió al altar
de bronce ante el Señor, frente a la Tienda del
Encuentro. Allí presentó mil holocaustos.
7 Esa noche Dios se le apareció a Salomón y le
dijo: “Pide lo que quieras que te dé”.
8 Salomón respondió a Dios: “Tú mostraste un
amor confiable y sin límites a mi padre David,
y me has hecho rey en su lugar. 9 Señor Dios,
por favor, cumple la promesa que le hiciste a mi
padre David. Me has hecho rey de una nación
que tiene tanta gente como el polvo de la tierra.
10 Por favor, dame sabiduría y conocimiento

* **1.5** En Gibeón.

para dirigir a este pueblo, pues ¿quién puede
gobernar con justicia† este gran pueblo tuyo”.
11 Dios le dijo a Salomón: “Porque esto es lo
que realmente querías, y no pediste riquezas,
posesiones u honores, ni la muerte de los que
te odian, ni una larga vida, sino que pediste
sabiduría y conocimiento para poder gobernar
con justicia a mi pueblo del que te he hecho rey;
12 la sabiduría y el conocimiento te son dados.
También te daré riquezas, posesiones y honor,
mucho más de lo que ha tenido cualquier rey que
te haya precedido, o que venga después de ti”.
13 Entonces Salomón regresó a Jerusalén desde
la Tienda del Encuentro en Gabaón, y gobernó
sobre Israel.
14 Salomón construyó un ejército de carros y
caballos. Tenía 1.400 carros y 12.000 caballos,
que colocó en las ciudades de los carros, y
también con él en Jerusalén. 15 El rey hizo
que en Jerusalén abundaran la plata y el oro
como las piedras, y la madera de cedro como
los sicómoros en las estribaciones. 16 Salomón
importó para sí caballos de Egipto y de Koa;
los comerciantes del rey los compraban en Koa.
17 Se podía importar un carro de Egipto por
seiscientos siclos de plata, y un caballo por ciento
cincuenta. De la misma manera los exportaban
a todos los reyes hititas y a los reyes arameos.

2

1 Salomón ordenó la construcción de un Tem-

† **1.10** “Gobernar con justicia”: la palabra aquí significa realmente “juzgar”.

plo* para honrar al Señor y un palacio real
para él. 2 Asignó 70.000 hombres como obreros,
80.000 como cortadores de piedra en las mon-
tañas y 3.600 como capataces.
3 Salomón envió un mensaje a Hiram,† rey de
Tiro, diciéndole: 4 “Por favor, haz como hiciste
con mi padre David cuando le enviaste madera
de cedro para que construyera un palacio donde
vivir. Estoy a punto de empezar a construir un
Templo en honor del Señor, mi Dios, dedicado
a él, donde se le ofrecerá incienso aromático,
donde los panes de la proposición estarán siem-
pre dispuestos en hileras, y donde se harán
holocaustos todas las mañanas y las tardes, en
los sábados, en las fiestas de luna nueva y
en las fiestas del Señor, nuestro Dios; esto se
hará para siempre en Israel. 5 Este Templo que
voy a construir debe ser impresionante, porque
nuestro Dios es más grande que todos los dioses.
6 Pero ¿quién puede construirle un Templo para
que viva en él, pues los cielos, incluso los más
altos, no pueden contenerlo, y quién soy yo para
atreverme a construirle una casa, salvo para
quemarle incienso?
7 “Así que, por favor, envíame un maestro
artesano que sepa trabajar el oro, la plata, el
bronce y el hierro; y las telas de color púrpura,
escarlata y azul. También debe saber grabar,
trabajando junto con mis expertos artesanos de
Judea y Jerusalén proporcionados por mi padre

* **2.1** Las palabras “Templo” y “palacio” traducen la palabra habitual de “casa”. † **2.3** “Hiram”, aquí aparece escrito como “Huram”, también 2:11. (Véase 1 Reyes 5).

David. 8 Envíame también madera de cedro,
de ciprés y de algum del Líbano, porque sé
que tus obreros son hábiles para cortar los
árboles del Líbano. Enviaré hombres para
que ayuden a tus trabajadores 9 a producir una
gran cantidad de madera, porque el Templo
que estoy construyendo será realmente grande y
muy impresionante. 10 Pagaré a tus trabajadores,
los cortadores de madera, 20.000 cors de trigo
triturado, 20.000 cors de cebada, 20.000 baños
de vino y 20.000 baños de aceite de oliva".

11 El rey Hiram de Tiro respondió a Salomón
por carta: "Es porque el Señor ama a su pueblo
que te ha hecho su rey". 12 Hiram continuó:
"¡Alabado sea el Señor, el Dios de Israel, que hizo
los cielos y la tierra! Él ha dado al rey David
un hijo sabio, con perspicacia y entendimiento,
que va a construir un Templo para el Señor y un
palacio real para él.

13 "Te envío a Hiram-Abi, un maestro artesano
que sabe y comprende lo que hace. 14 Su madre
es de la tribu de Dan y su padre es de Tiro.
Es un experto en trabajar el oro y la plata, el
bronce y el hierro, la piedra y la madera, la tela
púrpura, azul y carmesí, y el lino fino. Sabe
hacer todo tipo de grabados y puede realizar
cualquier diseño que se le encargue. Trabajará
con tus artesanos y con los artesanos de mi señor,
tu padre David.

15 "Ahora, mi señor, por favor, envíanos a sus
siervos el trigo, la cebada, el aceite de oliva y
el vino de que habló. 16 Nosotros cortaremos
del Líbano toda la madera que necesites y te la

llevaremos por mar en balsas hasta Jope. Desde
allí podrás transportarla a Jerusalén”.
17 Salomón mandó hacer un censo de todos los
extranjeros en la tierra de Israel, como el censo
que había hecho su padre David, y encontró que
había 153.600. 18 Asignó 70.000 como obreros,
80.000 como canteros en las montañas y 3.600
como capataces.

3

1 Entonces Salomón comenzó a construir el
Templo del Señor en Jerusalén, en el monte
Moriah, donde el Señor se apareció a su padre
David. Este era el lugar que David había
dispuesto: la antigua era de Ornán el jebuseo.
2 Salomón comenzó la construcción el segundo
día del segundo mes de su cuarto año como rey.
3 El tamaño de los cimientos que Salomón puso
para el Templo de Dios era de sesenta codos
de largo y veinte de ancho, (según la antigua
medida de codos). 4 El pórtico que corría a lo
ancho del Templo tenía veinte codos de largo y
veinte* codos de altura. Cubrió el interior del
pórtico con oro puro. 5 Recubrió la sala principal
con ciprés recubierto de oro fino, con imágenes
de palmeras y cadenas. 6 Decoró el Templo
con hermosas gemas y con oro que importó de
Parvaim. 7 Cubrió de oro las vigas, los umbrales,
las paredes y las puertas del Templo, y esculpió
querubines en las paredes.

---

* **3.4** En hebreo se lee “ciento veinte”, pero seguramente se trata de un error de los escribas, ya que la altura del Templo principal, según 1 Reyes 6:2, era de 30 codos.

8 Hizo que la sala del Lugar Santísimo se correspondiera con la anchura del Templo: veinte
codos de largo y veinte de ancho. Cubrió el
interior con seiscientos talentos de oro fino. 9 El
peso de los clavos era de un siclo por cada
cincuenta siclos de oro.†
10 Hizo para el Lugar Santísimo dos querubines de madera cubiertos de oro. 11 La envergadura de los querubines juntos era de veinte
codos. Un ala del primer querubín medía cinco
codos y tocaba una de las paredes del Templo,
mientras que su otra ala, también de cinco codos,
tocaba el segundo querubín. 12 Del mismo modo,
una de las alas del segundo querubín medía
cinco codos y tocaba una de las paredes del
Templo, mientras que su otra ala, que también
medía cinco codos, tocaba al primer querubín.
13 Así que la envergadura de estos querubines
juntos era de veinte codos. Estaban de pie, de
cara a la sala principal.
14 Hizo el velo‡ de bordado azul, púrpura y
carmesí sobre lino fino, con imágenes de querubines. 15 Hizo dos columnas para la fachada
del Templo, de treinta y cinco codos, cada una
con un capitel de cinco codos de altura. 16 Hizo
cadenas como en el Lugar Santísimo y las colocó
encima de las columnas. También hizo cien
granadas ornamentales y las fijó a cada cadena.§

† **3.9** "Un siclo por cada cincuenta siclos de oro": Tomado de la Septuaginta. ‡ **3.14** "Velo": cortina que separa el Lugar Santísimo de la sala principal. § **3.16** Parece que había cuatro cadenas, cada una de las cuales sostenía cien granadas ornamentales (véase 4:13, 1 Reyes 7:42).

17 Colocó las columnas frente al Templo, una al
sur y otra al norte. A la columna del sur le puso
el nombre de Jaquín, y a la del norte el de Booz.

4

1 Salomón hizo un altar de bronce de veinte
codos de largo, veinte de ancho y diez de
alto. 2 Hizo un "Mar" de metal fundido,* diez
codos de diámetro, cinco de altura y treinta
de circunferencia. 3 Debajo de ella había toros
ornamentales† a su alrededor, diez por codo.
Estaban en dos filas cuando todo estaba fundido.
4 El Mar estaba sostenido por doce estatuas de
toros, tres orientadas al norte, tres al oeste, tres
al sur y tres al este. El Mar estaba colocado sobre
ellos, con sus espaldas hacia el centro. 5 Era tan
grueso como el ancho de una mano, y su borde
era como el borde acampanado de una copa o
de una flor de lis. Contenía tres mil baños.‡
6 También hizo diez pilas sobre carros para lavar.
Colocó cinco en el lado sur y cinco en el norte.
Se usaban para limpiar lo que se usaba en los
holocaustos, pero el Mar lo usaban los sacerdotes
para lavarse.
7 Hizo diez candelabros de oro como se había
especificado,§ y las colocó en el Templo, cinco en
el lado sur y cinco en el norte. 8 Además, hizo
diez mesas y las colocó en el Templo, cinco en el

---

* **4.2** Se trata de una gran pila llena de agua. El metal utilizado era probablemente el bronce, pero no se identifica específicamente como tal en el texto. † **4.3** Véase 1 Reyes 7:24 que dice "calabazas" ‡ **4.5** Véase 1 Reyes 7:26, donde se indica que el aforo era de dos mil baños. § **4.7** Véase 1 Crónicas 28:15.

lado sur y cinco en el norte. También hizo cien
pilas de oro.

9 Salomón también construyó el patio de los
sacerdotes, el patio grande y las puertas del
patio, y cubrió las puertas con bronce. 10 Colocó
el Mar en el lado sur, junto a la esquina sureste.

11 Hiram también hizo las ollas, las palas y las
pilas. Hiram terminó el trabajo que había estado
haciendo para el rey Salomón en el Templo de
Dios: 12 las dos columnas; los dos capiteles en
forma de cuenco en la parte superior de las
columnas; los dos juegos de redes* que cubrían
las dos cazoletas de los capiteles de la parte
superior de las columnas; 13 las cuatrocientas
granadas ornamentales para los dos conjuntos
de red -dos filas de granadas para cada red que
cubrían las dos cazoletas de los capiteles de la
parte superior de las columnas-; 14 los carros de
agua y las pilas de los carros de agua; 15 el Mar
y las doce estatuas de toros que lo sostenían; las
ollas, las palas, los tenedores y todo lo demás.

16 Todo el trabajo de metal que Hiram hizo
para el rey Salomón para la casa del Señor era
de bronce pulido. 17 El rey los fundió en moldes
de arcilla en la llanura del Jordán, entre Sucot y
Zereda. 18 Salomón hizo tantas de estas cosas que
no se podía medir el peso del bronce utilizado.

19 Salomón hizo también todo lo que se utiliz-
aba en el Templo de Dios: el altar de oro; las
mesas donde se exponía el Pan de la Presencia;

---

* **4.12** Probablemente una red de cadenas, ya mencionada.

20 los candelabros de oro puro y sus lámparas
que debían arder delante del Lugar Santísimo,
tal como se había especificado; 21 las flores
decorativas, las lámparas y las pinzas, todo de
oro macizo; 22 los adornos para las mechas, las
jofainas, los platos y los incensarios, todo de oro;
y las puertas del Templo: las puertas interiores
del Lugar Santísimo y las puertas de la sala
principal, todas cubiertas de oro.

5

1 Una vez que Salomón hubo terminado todas
las obras de la casa del Señor, trajo los objetos
sagrados que su padre David había dedicado -la
plata, el oro y todos los diversos objetos de culto-
y los colocó en los tesoros del Templo de Dios.
2 Luego Salomón convocó a Jerusalén a los
ancianos de Israel -todos los jefes de las tribus
y los jefes de familia de los israelitas- para que
trajeran el Arca del Pacto del Señor desde Sión,
la Ciudad de David. 3 Así que todos los israelitas
se reunieron para estar con el rey en la fiesta
que se celebra en el séptimo mes.* 4 Cuando
llegaron todos los ancianos de Israel, los levitas
levantaron el Arca. 5 Los sacerdotes y los
levitas subieron el Arca, la Tienda de la Reunión,
estaban con él delante del Arca. 6 ¡Sacrificaron
tantas ovejas y reses que no se podían contar!
7 Entonces los sacerdotes trajeron el Arca del
Pacto del Señor y la colocaron en el santuario
interior del Templo, el Lugar Santísimo, bajo

* **5.3** La fiesta de los tabernáculos.

las alas de los querubines. 8 Los querubines
extendían sus alas sobre el lugar donde estaba el
Arca, de modo que los querubines formaban una
cubierta sobre el Arca y sus varas. 9 Los postes
eran tan largos que sus extremos podían verse
desde el Lugar Santo, frente al Lugar Santísimo,
pero no desde afuera. Allí están hasta el día
de hoy. 10 Dentro del Arca no había nada más
que las dos tablas de piedra que Moisés había
colocado en el Monte Sinaí,† donde el Señor
había hecho un acuerdo con el pueblo de Israel
al salir de Egipto.

11 Entonces los sacerdotes salieron del Lugar
Santo. Todos los sacerdotes que estaban allí
se habían purificado, cualquiera que fuera su
división. 12 Todos los levitas cantores – Asaf,
Hemán, Jedutún y sus hijos y parientes – se
pusieron de pie al lado oriental del altar. Es-
taban vestidos de lino fino, tocando címbalos,
arpas y liras, y acompañados por ciento veinte
sacerdotes que tocaban las trompetas. 13 Los
trompetistas y los cantores se unían con una
sola voz para alabar y dar gracias al Señor.
Acompañados por las trompetas, los címbalos y
los instrumentos musicales, los cantores alzaron
sus voces, alabando al Señor: "Porque él es
bueno; su amor confiable es eterno".

Entonces el Templo, la casa del Señor, se
llenó de una nube. 14 Los sacerdotes no podían
levantarse para continuar con el servicio a causa

† **5.10** "Monte Sinaí": Literalmente, "Horeb", un nombre alternativo.

de la nube, porque la gloria del Señor había
llenado el Templo de Dios.

6

1 Entonces Salomón dijo: “El Señor ha dicho
que vive en las profundas tinieblas. 2 Sin
embargo, te he construido un magnífico Templo,
un lugar para que vivas para siempre”.
3 Entonces el rey se volvió y bendijo a toda
la asamblea de Israel, mientras todos estaban
de pie. 4 Dijo: “Alabado sea el Señor, Dios de
Israel, que ha cumplido la promesa que le hizo a
mi padre David cuando le dijo: 5 ‘Desde el día
en que saqué a mi pueblo del país de Egipto,
no he elegido una ciudad de ninguna tribu de
Israel donde se pudiera construir un Templo
para honrarme, y no he elegido a nadie para que
sea gobernante de mi pueblo Israel. 6 Pero ahora
he elegido a Jerusalén para que se me honre allí,
y he elegido a David para que gobierne a mi
pueblo Israel’.
7 “Mi padre David quería construir este Templo
para honrar al Señor, el Dios de Israel. 8 Pero
el Señor le dijo a mi padre David: ‘Realmente
querías construirme un Templo para honrarme,
y era bueno que quisieras hacerlo. 9 Pero no vas
a construir el Templo. Tu hijo, uno de tus hijos,
construirá el Templo para honrarme’.
10 “Ahora el Señor ha cumplido la promesa que
hizo. Porque yo he ocupado el lugar de mi padre
y me he sentado en el trono de Israel, como dijo
el Señor, y he construido el Templo para honrar
al Señor, Dios de Israel. 11 He colocado allí el

Arca, que tiene en su interior el acuerdo que el
Señor hizo con Los hijos de Israel”.
12 Entonces Salomón se puso delante del altar
del Señor, ante toda la asamblea de Israel, y
extendió las manos en oración. 13 Salomón había
hecho una plataforma de bronce de cinco codos
de largo, cinco de ancho y tres de alto. La había
colocado en medio del patio, y estaba de pie
sobre ella. Entonces se arrodilló ante toda la
asamblea de Israel y extendió sus manos hacia
el cielo. 14 Y dijo: “Señor, Dios de Israel, no hay
ningún dios como tú en el cielo ni en la tierra,
que mantiene tu acuerdo de amor confiable con
tus siervos que te siguen con total devoción.
15 Tú has cumplido la promesa que hiciste a tu
siervo, mi padre David. Con tu propia boca
hiciste esa promesa, y con tus propias manos la
has cumplido hoy.
16 “Así que ahora, Señor Dios de Israel, te
ruego que cumplas la promesa que hiciste a tu
siervo David, mi padre, cuando le dijiste: ‘Si tus
descendientes se empeñan en seguir mi camino
y en cumplir mi ley como tú lo has hecho, nunca
faltará uno de ellos para sentarse en el trono de
Israel’. 17 Ahora, Señor Dios de Israel, cumple
esta promesa que hiciste a tu siervo David.
18 “Pero, ¿realmente vivirá Dios aquí en la
tierra entre la gente? Los cielos, incluso los más
altos, no pueden contenerte, ¡y mucho menos
este Templo que he construido! 19 Por favor,
escucha la oración de tu siervo y su petición,
Señor Dios mío. Por favor, escucha las súplicas
y las oraciones que tu siervo presenta ante ti.

20 Que vigiles este Templo día y noche, cuidando
el lugar donde dijiste que serías honrado. Que
escuches la oración que tu siervo eleva hacia este
lugar, 21 y que escuches la petición de tu siervo y
de tu pueblo Israel cuando oran hacia este lugar.
Por favor, escucha desde el cielo donde vives.
Que escuches y perdones.
22 "Cuando alguien peca contra otro y se le
exige un juramento declarando la verdad* ante
tu altar en este Templo, 23 escucha desde el
cielo, actúa y juzga a tus siervos. Repara a los
culpables; reivindica y recompensa a los que
hacen el bien.
24 "Cuando tu pueblo Israel sea derrotado por
un enemigo porque ha pecado contra ti, y si
vuelve arrepentido a ti, orando por el perdón en
este Templo, 25 entonces escucha desde el cielo
y perdona el pecado de tu pueblo Israel, y haz
que vuelva a la tierra que le diste a él y a sus
antepasados.
26 "Si los cielos se cierran y no llueve porque
tu pueblo ha pecado contra ti, si oran mirando
hacia este lugar y si vuelven arrepentidos a
ti, apartándose de su pecado porque los has
castigado, 27 entonces escucha desde el cielo y
perdona el pecado de tus siervos, tu pueblo
Israel. Enséñales el buen camino para que
puedan andar por él, y envía la lluvia sobre la
tierra que le has dado a tu pueblo como posesión.
28 "Si hay hambre en la tierra, o enfermedad, o
tizón o moho en las cosechas, o si hay langostas

* **6.22** "Declarando la verdad": implícito.

u orugas, o si viene un enemigo a sitiar las
ciudades de la tierra – sea cualquier tipo de
plaga o de enfermedad – 29 entonces cualquier
tipo de oración o cualquier tipo de apelación
que haga cualquiera o todo tu pueblo Israel,
de hecho cualquiera que, consciente de sus
problemas y dolores, ore mirando hacia este
Templo, 30 entonces tú escucha desde el cielo,
el lugar donde vives, y perdona. Dales según
su modo de vivir, porque tú sabes cómo son
realmente las personas por dentro, y sólo tú
conoces el verdadero carácter de las personas.
31 Entonces te respetarán y seguirán tus caminos
todo el tiempo que vivan en la tierra que diste a
nuestros antepasados.

32 "En cuanto a los extranjeros que no
pertenecen a tu pueblo Israel, sino que vienen
de una tierra lejana, habiendo oído hablar de tu
carácter y poder, cuando vengan y oren mirando
hacia este Templo, 33 entonces escucha desde el
cielo, el lugar donde vives, y dales lo que piden.
De esta manera, todos los habitantes de la tierra
llegarán a conocerte y respetarte, al igual que tu
propio pueblo Israel. También sabrán que este
Templo que he construido te honra.

34 "Cuando tu pueblo vaya a luchar contra sus
enemigos, dondequiera que lo envíes, y cuando
te ore mirando hacia la ciudad que has elegido
y la casa que he construido para honrarte,
35 entonces escucha desde el cielo lo que están
orando y pidiendo, y apoya su causa.

36 "Si pecan contra ti – y no hay nadie que no
peque – puedes enojarte con ellos y entregarlos

a un enemigo que los lleve como prisioneros a
una tierra extranjera, cercana o lejana. 37 Pero si
recapacitan en su tierra de cautiverio y se arrepi-
enten y te piden misericordia, diciendo: 'Hemos
pecado, hemos hecho mal, hemos actuado con
maldad', 38 y vuelven a ti con total sinceridad en
sus pensamientos y actitudes allí en su tierra de
cautiverio; y oran mirando hacia la tierra que le
diste a sus antepasados y la ciudad que elegiste
y el Templo que he construido para honrarte,
39 entonces escucha desde el cielo, el lugar donde
vives, responde y apoya su causa. Perdona a tu
pueblo que ha pecado contra ti.

40 "Ahora, Dios mío, abre tus ojos y que tus
oídos presten atención a las oraciones ofrecidas
en este lugar.

41 " 'Ven, Señor, y entra en tu casa,† junto con
tu Arca de poder. Que tus sacerdotes lleven la
salvación como un vestido; que tu pueblo fiel
grite de alegría por tu bondad.

42 "Señor Dios, no rechaces al rey que has
elegido. Acuérdate de tu amor fiel a tu siervo
David' ".‡

7

1 Cuando Salomón terminó de orar, bajó fuego
del cielo y quemó el holocausto y los sacrificios,
y la gloria del Señor llenó el Templo. 2 Los
sacerdotes no podían entrar en el Templo del

† **6.41** Literalmente, "lugar de descanso", pero con el sentido de que se trata del lugar habitual donde alguien reside, de ahí lo de "casa". ‡ **6.42** Los versos 41 y 42 provienen del Salmos 132.

Señor porque la gloria del Señor llenaba el
Templo del Señor. 3 Cuando todos los israelitas
vieron el fuego que descendía y la gloria del
Señor en el Templo, se arrodillaron e inclinaron
el rostro hacia el suelo. Adoraron y alabaron al
Señor, diciendo: "¡Es bueno! Su amor confiable
es eterno".
4 Entonces el rey y todo el pueblo ofrecieron
sacrificios al Señor. 5 El rey Salomón ofreció un
sacrificio de 22.000 reses y 120.000 ovejas. De
este modo, el rey y todo el pueblo dedicaron
el Templo de Dios. 6 Los sacerdotes estaban
de pie en sus puestos, y también los levitas,
con los instrumentos musicales que el rey David
había hecho para dar alabanzas, y que David
había utilizado para alabar. Cantaban: "¡Porque
su amor fiel es eterno!". Frente a ellos, los
sacerdotes tocaron las trompetas, y todos los
israelitas se pusieron de pie.
7 Después Salomón dedicó el centro del patio
frente al Templo del Señor. Allí presentó los
holocaustos y la grasa de las ofrendas de amistad,
ya que en el altar de bronce que había hecho
no cabían todos los holocaustos, las ofrendas de
grano y la grasa de las ofrendas.
8 Luego, durante los siete días siguientes, Sa-
lomón celebró la fiesta con todo Israel, una gran
reunión que llegó desde Lebo-hamat hasta el
Wadi de Egipto. 9 El octavo día* celebraron una
asamblea final, pues la dedicación del altar había
durado siete días, y la fiesta otros siete días. 10 El

* **7.9** El octavo día del Festival.

día veintitrés del mes séptimo, Salomón envió al
pueblo a su casa. Todavía estaban celebrando y
muy contentos por la bondad que el Señor había
mostrado a David, a Salomón y a su pueblo Israel.

11 Después de que Salomón hubo terminado
el Templo del Señor y el palacio real, habiendo
realizado con éxito todo lo que había querido
hacer para el Templo del Señor y para su propio
palacio, 12 el Señor se le apareció por la noche
y le dijo "He escuchado tu oración y he elegido
este lugar para mí como Templo de sacrificio.
13 Si yo cerrara el cielo para que no lloviera,
o mandara a la langosta a devorar la tierra, o
enviara una plaga entre mi pueblo, 14 y si mi
pueblo, llamado por mi nombre, se humillara
y orara y se volviera a mí, y se apartara de
sus malos caminos, entonces yo oiría desde
el cielo, perdonaría sus pecados y sanaría su
tierra. 15 Ahora mis ojos estarán abiertos y mis
oídos prestarán atención a las oraciones que se
ofrezcan en este lugar, 16 porque he elegido y
consagrado este Templo para que se me honre
allí para siempre. Siempre velaré por él y lo
cuidaré, porque me importa mucho.

17 "En cuanto a ti, si sigues mis caminos como
lo hizo tu padre David, haciendo todo lo que te
he dicho que hagas, y si guardas mis leyes y
reglamentos, 18 entonces me aseguraré de que
tu reinado sea seguro. Yo hice este acuerdo con
tu padre David, diciéndole: 'Siempre tendrás un
descendiente que gobierne sobre Israel'. 19 Pero
si te alejas e ignoras las leyes y los mandamientos

que te he dado, y si vas a servir y adorar a otros
dioses, 20 entonces te quitaré de la tierra que
te di. Desterraré de mi presencia este Templo
que he dedicado a mi honor, y lo convertiré
en objeto de burla entre las naciones. 21 Este
Templo que ahora es tan respetado se estropeará
de tal manera que los transeúntes dirán: '¿Por
qué el Señor ha actuado así con esta tierra y
este Templo?' 22 La respuesta será: 'Porque han
abandonado al Señor, el Dios de sus padres, que
los sacó de Egipto, y se han aferrado a otros
dioses, adorándolos y sirviéndolos. Por eso el
Señor ha traído sobre ellos toda esta angustia' ".

8

1 Salomón había tardado veinte años en con-
struir el Templo del Señor y su propio palacio.
2 Salomón reconstruyó las ciudades que Hiram
le había dado y envió israelitas a vivir allí.
3 Luego Salomón atacó a Hamat-zoba y la cap-
turó. 4 Edificó Tadmor en el desierto y también
construyó todas las ciudades-almacén de Hamat.
5 Reconstruyó Bet-horón Alto y Bajo, ciudades
fortificadas con murallas y puertas enrejadas, 6 y
también Baalat. Construyó todas las ciudades-
almacén que le pertenecían, y todas las ciudades
donde guardaba sus carros y caballos. Construyó
todo lo que quiso en Jerusalén, en el Líbano y en
todo su reino.

7 Hubo algunos pueblos que permanecieron en
la tierra: los hititas, amorreos, ferezeos, heveos
y jebuseos, gente que no era israelita. 8 Eran
los descendientes restantes de los pueblos que

los israelitas no habían destruido. Salomón los
hizo trabajar como mano de obra forzada, como
lo hacen hasta el día de hoy. 9 Pero Salomón
no hizo trabajar a ninguno de los israelitas
como esclavos. En cambio, eran sus militares,
sus oficiales y los comandantes de sus carros y
jinetes. 10 También eran los principales oficiales
del rey Salomón, 250 hombres que supervisaban
al pueblo.*

11 Salomón trasladó a la hija del faraón de la
Ciudad de David al palacio que había construido
para ella. Porque dijo: "Mi mujer no puede vivir
en el palacio de David, rey de Israel, porque
donde ha ido el Arca del Señor hay lugares
sagrados".

12 Entonces Salomón presentó holocaustos al
Señor en el altar del Señor que había construido
frente al pórtico del Templo. 13 Siguió el req-
uisito de las ofrendas diarias, tal como lo había
ordenado Moisés para los sábados, las lunas
nuevas y las tres fiestas anuales: la Fiesta de los
Panes sin Levadura, la Fiesta de las Semanas y la
Fiesta de los Tabernáculos.

14 Siguiendo las instrucciones de su padre
David, asignó las divisiones de los sacerdotes
para su servicio, y a los levitas en sus respons-
abilidades para ofrecer alabanzas, y para ayudar
a los sacerdotes en sus tareas diarias. También
asignó a los porteros por sus divisiones en cada
puerta, tal como lo había instruido David, el

* **8.10** "El pueblo": o, "sus trabajadores".

hombre de Dios. 15 Siguieron exactamente las instrucciones de David en cuanto a los sacerdotes, los levitas y todo lo relacionado con los tesoros.

16 Así se llevó a cabo toda la obra de Salomón, desde el día en que se pusieron los cimientos del Templo del Señor hasta que se terminó. Así quedó terminado el Templo del Señor.

17 Después de esto, Salomón fue a Ezión-geber y a Elot, en la costa del país de Edom. 18 Hiram le envió barcos al mando de sus propios oficiales, junto con marineros experimentados. Fueron con los hombres de Salomón a Ofir, donde cargaron 450 talentos de oro, que luego llevaron al rey Salomón.

9

1 La reina de Saba se enteró de la fama de Salomón y vino a Jerusalén para ponerle a prueba con preguntas difíciles. Trajo consigo un séquito muy numeroso, con camellos cargados de especias, grandes cantidades de oro y piedras preciosas. Se acercó a Salomón y le preguntó todo lo que tenía en mente. 2 Salomón respondió a todas sus preguntas. No había nada que no pudiera explicarle. 3 Cuando la reina de Saba vio la sabiduría de Salomón y el palacio que había construido, 4 la comida que había en la mesa, cómo vivían sus funcionarios, cómo funcionaban sus sirvientes y cómo estaban vestidos, las ropas de los camareros y los holocaustos que

presentaba en el Templo del Señor, quedó tan
asombrada* que apenas podía respirar.
5 Le dijo al rey: "Es cierto lo que he oído en mi
país sobre tus proverbios† ¡y tu sabiduría! 6 Pero
no creí lo que me dijeron hasta que vine y lo vi
con mis propios ojos. De hecho, no me contaron
ni la mitad: ¡la extensión de tu sabiduría supera
con creces lo que he oído! 7 ¡Qué feliz debe ser
tu pueblo! ¡Qué felices los que trabajan para
ti, los que están aquí cada día escuchando tu
sabiduría! 8 Alabado sea el Señor, tu Dios, que
tanto se complace en ti, que te puso en su trono
como rey para gobernar en su nombre. Por el
amor de tu Dios a Israel los ha asegurado para
siempre, y te ha hecho rey sobre ellos para que
hagas lo justo y lo correcto".
9 Presentó al rey ciento veinte talentos de
oro, enormes cantidades de especias y piedras
preciosas. Nunca antes había habido especias
como las que la reina de Saba regaló al rey
Salomón.
10 (Hiram y los hombres de Salomón, que
trajeron oro de Ofir, también trajeron madera
de algum y piedras preciosas. 11 El rey utilizó la
madera de algum para hacer escalones para el
Templo y para el palacio real, y en liras y arpas
para los músicos. Nunca se había visto nada
igual en el país de Judá).
12 El rey Salomón dio a la reina de Saba todo
lo que quiso, todo lo que pidió. Esto era mucho

---

* **9.4** "Estaba tan asombrada": implícito por la frase (Literalmente) "ya no había aliento en ella". † **9.5** "Proverbios": Literalmente, "palabras".

más de lo que ella había traído al rey. Luego,
ella y sus acompañantes regresaron a su país.
13 El peso del oro que Salomón recibía cada año
era de 666 talentos, 14 sin incluir el que recibía de
los comerciantes y mercaderes. Todos los reyes
de Arabia y los gobernadores del país también le
llevaban oro y plata a Salomón.
15 El rey Salomón hizo doscientos escudos de
oro martillado. Cada escudo requería seiscien-
tos siclos de oro martillado. 16 También hizo
trescientos escudos pequeños de oro martillado.
Cada uno de estos escudos requería trescientas
monedas de oro. El rey los colocó en el Palacio
del Bosque del Líbano.
17 El rey hizo también un gran trono de marfil
y lo cubrió de oro puro. 18 El trono tenía seis
escalones, con un escabel de oro adosado. A
ambos lados del asiento había reposabrazos, con
leones de pie junto a los reposabrazos. 19 En los
seis escalones había doce leones, uno en cada
extremo de cada escalón. Nunca se había hecho
nada parecido para ningún reino.
20 Todas las copas del rey Salomón eran de oro,
y todos los utensilios del Palacio del Bosque del
Líbano eran de oro puro. No se usó plata, porque
no era valorada en los días de Salomón.
21 El rey tenía una flota de barcos de Tarsis
tripulada por marineros de Hiram. Una vez cada
tres años los barcos de Tarsis llegaban con un
cargamento de oro, plata, marfil, monos y pavos
reales.
22 El rey Salomón era más grande que
cualquier otro rey de la tierra en riqueza y

sabiduría. 23 Todos los reyes de la tierra querían
conocer a Salomón para escuchar la sabiduría
que Dios había puesto en su mente. 24 Año tras
año, todos los visitantes traían regalos: objetos
de plata y oro, ropa, armas, especias, caballos y
mulas.
25 Salomón tenía cuatro mil establos para
caballos y carros, y doce mil jinetes.‡ Los
mantuvo en las ciudades de los carros, y también
con él en Jerusalén. 26 Dominó a todos los
reyes desde el río Éufrates hasta el país de los
filisteos y hasta la frontera con Egipto. 27 El
rey hizo que en Jerusalén abundara la plata
como las piedras, y la madera de cedro como los
sicómoros en las estribaciones.§ 28 Los caballos
de Salomón fueron importados de Egipto y de
muchas otras tierras. 29 El resto de los hechos de
Salomón, desde el principio hasta el final, están
escritos en las Actas de Natán el Profeta, en la
Profecía de Ahías el Silonita y en las Visiones
de Iddo el Vidente acerca Jeroboam, hijo de
Nabat. 30 Salomón gobernó en Jerusalén sobre
todo Israel durante cuarenta años. 31 Luego
Salomón murió y fue enterrado en la ciudad de
su padre David. Su hijo Roboam asumió como
rey.

10

1 Roboam fue a Siquem, porque todos los

‡ **9.25** "Jinetes": o "caballos" (la palabra en hebreo es la misma). Sin embargo, dado que ya se ha dado el número de establos para los caballos, es más probable que se refiera a los jinetes. § **9.27** Véase 1:15.

israelitas habían ido a Siquem para hacerlo rey.
2 Jeroboam, hijo de Nabat, todavía estaba en
Egipto cuando se enteró de esto. (Había huido
a Egipto para escapar del rey Salomón y estaba
viviendo allí). 3 Los líderes israelitas enviaron a
buscarlo. Jereboam y todos los israelitas fueron a
hablar con Roboam. 4 "Tu padre nos impuso una
pesada carga", le dijeron. "Pero ahora, si aligeras
la carga que tu padre impuso y las pesadas
exigencias que nos impuso, te serviremos".
5 Roboam respondió: "Vuelvan dentro de tres
días". Así que el pueblo se fue.
6 El rey Roboam pidió consejo a los ancianos
que habían servido a su padre Salomón en vida.
"¿Cómo me aconsejan que responda a esta gente
sobre esto?" , preguntó.
7 Ellos le respondieron: "Si tratas bien a
este pueblo y les complaces hablándoles con
amabilidad, siempre te servirán".
8 Pero Roboam desestimó el consejo de los
ancianos. En cambio, pidió consejo a los jóvenes
con los que había crecido y que estaban cerca
de él. 9 Entonces les preguntó: "¿Qué respuesta
aconsejan ustedes que enviemos a esta gente que
me ha dicho: 'Aligera la carga que tu padre puso
sobre nosotros'?"
10 Los jóvenes con los que se había criado
le dijeron: "Esto es lo que tienes que decirles
a estas personas que te han dicho: 'Tu padre
nos ha hecho pesada la carga, pero tú deberías
aligerarla'. Esto es lo que debes responderles:
'Mi dedo meñique es más grueso que la cintura
de mi padre. 11 Mi padre les puso una carga

pesada, y yo la haré aún más pesada. Mi
padre te castigó con látigos; yo los castigaré con
escorpiones' ".
12 Tres días después, Jeroboam y todo el
pueblo volvieron a Roboam, porque el rey les
había dicho: "Vuelvan dentro de tres días".
13 El rey les respondió bruscamente.
Desechando el consejo de los ancianos,
14 contestó utilizando el consejo de los jóvenes.
Les dijo: "Mi padre les impuso una pesada carga,
y yo la haré aún más pesada. Mi padre te castigó
con látigos; yo te castigaré con escorpiones".
15 El rey no escuchó lo que el pueblo decía,
pues este cambio de circunstancias venía de
Dios, para cumplir lo que el Señor le había dicho
a Jeroboam hijo de Nabat por medio de Ahías el
silonita.
16 Cuando todos los israelitas vieron que el rey
no los escuchaba, le dijeron al rey "¿Qué parte
tenemos en David, y qué parte tenemos en el hijo
de Isaí? ¡Vete a casa, Israel! Estás solo, casa de
David".
Así que todos los israelitas se fueron a casa.
17 Sin embargo, Roboam seguía gobernando
sobre los israelitas que vivían en Judá.
18 Entonces el rey Roboam envió a Adoram,
encargado de los trabajos forzados,* pero los
israelitas lo apedrearon hasta la muerte. El
rey Roboam se subió rápidamente a su carro y
corrió de regreso a Jerusalén.
19 Como resultado, Israel se ha rebelado contra
la casa de David hasta el día de hoy.

---

* **10.18** Fue enviado a sofocar la rebelión.

11

1 Cuando Roboam llegó a Jerusalén, reunió a
los hombres de las familias de Judá y Benjamín
- 180.000 guerreros elegidos - para ir a luchar
contra Israel y devolver el reino a Roboam.
2 Pero llegó un mensaje del Señor a Semaías, el
hombre de Dios, que decía: 3 "Dile a Roboam,
hijo de Salomón, rey de Judá, y a todos los
israelitas que viven en Judá y Benjamín: 4 'Esto
es lo que dice el Señor. No luches contra tus
parientes. Cada uno de ustedes, váyase a su casa.
Porque lo que ha sucedido se debe a mí' ". Así
que obedecieron lo que el Señor les dijo y no
lucharon contra Jeroboam.

5 Roboam se quedó en Jerusalén y reforzó las
defensas de las ciudades de Judá. 6 Construyó
Belén, Etam, Tecoa, 7 Bet-zur, Soco, Adulam,
8 Gat, Maresa, Zif, 9 Adoraim, Laquis, Azeca,
10 Zora, Ajalón y Hebrón. Estas son las ciudades
fortificadas de Judá y de Benjamín. 11 Fortaleció
sus fortalezas y puso comandantes a cargo de
ellas, junto con provisiones de alimentos, aceite
de oliva y vino. 12 Almacenó escudos y lanzas
en todas las ciudades y las hizo muy fuertes. Así
mantuvo a Judá y a Benjamín bajo su dominio.

13 Sin embargo, los sacerdotes y los levitas
de todo Israel decidieron ponerse del lado de
Roboam. 14 Los levitas incluso dejaron sus pastos
y propiedades y vinieron a Judá y Jerusalén,
porque Jeroboam y sus hijos se negaron a
permitirles servir como sacerdotes del Señor.
15 Jeroboam eligió a sus propios sacerdotes para

los lugares altos* y para los ídolos de cabra y
de becerro que había hecho. 16 Los de todas
las tribus de Israel que estaban comprometidos
con el culto a su Dios seguían a los levitas a
Jerusalén para sacrificar al Señor, el Dios de sus
antepasados. 17 Así apoyaron al reino de Judá
y durante tres años fueron leales a Roboam,
hijo de Salomón, porque siguieron el camino de
David y Salomón.

18 Roboam se casó con Mahalat, que era hija
de Jerimot, hijo de David, y de Abihail, hija†
de Eliab, hijo de Isaí. 19 Ella fue la madre de
sus hijos Jeús, Samaria y Zaham. 20 Después
de ella se casó con Maaca, hija de Absalón,‡
y fue madre de sus hijos Abías, Atai, Ziza y
Selomit. 21 Roboam amaba a Maaca, la hija de
Absalón, más que a todas sus otras esposas y
concubinas. Tuvo en total dieciocho esposas y
sesenta concubinas, veintiocho hijos y sesenta
hijas.

22 Roboam nombró a Abías, hijo de Maacá,
príncipe heredero entre sus hermanos, plane-
ando hacerlo rey. 23 Roboam también tuvo la
sabiduría de colocar a algunos de sus hijos en
toda la tierra de Judá y Benjamín, y en todas
las ciudades fortificadas. Les dio abundantes
provisiones y les buscó muchas esposas. Trabajó
para conseguirles muchas esposas.

---

* **11.15** "Lugares altos": asociado con santuarios paganos.
† **11.18** Probablemente la nieta. ‡ **11.20** Probablemente la nieta.

12

1 Una vez que Roboam se afianzó en el trono
y estuvo seguro de su poder, junto con todos
los israelitas abandonó la ley del Señor. 2 En el
quinto año del reinado de Roboam, Sisac, rey de
Egipto, vino y atacó a Jerusalén porque habían
sido infieles a Dios. 3 Vino de Egipto con 1.200
carros, 60.000 jinetes y un ejército que no se
podía contar Egipto: libios, siquenos y cusitas.
4 Conquistó las ciudades fortificadas de Judá y
luego se acercó a Jerusalén.

5 El profeta Semaías se acercó a Roboam
y a los dirigentes de Judá que habían huido
para ponerse a salvo en Jerusalén a causa de
Sisac. Les dijo: "Esto es lo que dice el Señor:
'Ustedes me han abandonado, así que yo los he
abandonado a Sisac' ".

6 Los dirigentes de Israel y el rey admitieron
que estaban equivocados y dijeron: "El Señor
tiene razón".

7 Cuando el Señor vio que se habían arrepen-
tido, envió un mensaje a Semaías, diciendo: "Se
han arrepentido. No los destruiré, y pronto los
salvaré. Mi ira no se derramará sobre Jerusalén
por medio de Sisac. 8 Aun así, se convertirán en
sus súbditos, para que aprendan la diferencia
entre servirme a mí y servir a los reyes de la
tierra".

9 El rey Sisac de Egipto atacó Jerusalén y se
llevó los tesoros del Templo del Señor y los
tesoros del palacio real. Se lo llevó todo, inclui-
dos los escudos de oro que había hecho Salomón.
10 Más tarde Roboam los sustituyó por escudos

de bronce y los entregó para que los cuidaran
los comandantes de la guardia apostados a la
entrada del palacio real. 11 Cada vez que el rey
entraba en el Templo del Señor, los guardias lo
acompañaban, llevando los escudos, y luego los
llevaban de vuelta a la sala de guardia. 12 Como
Roboam se arrepintió, la ira del Señor no cayó
sobre él, y el Señor no lo destruyó por completo.
Las cosas fueron bien en Judá.

13 El rey Roboam se hizo poderoso en
Jerusalén. Tenía cuarenta y un años cuando
llegó a ser rey, y reinó diecisiete años en
Jerusalén, la ciudad que el Señor había escogido
de entre todas las tribus de Israel donde sería
honrado. El nombre de su madre era Naama la
amonita. 14 Pero Roboam hizo lo malo porque no
se comprometió a seguir al Señor.

15 Lo que hizo Roboam, desde el principio
hasta el final, está escrito en los registros del
profeta Semaías y del vidente Iddo que tratan
de las genealogías. Sin embargo, Roboam y
Jeroboam siempre estuvieron en guerra entre sí.

16 Roboam murió y fue enterrado en la Ciudad
de David. Su hijo Abías tomó el relevo como rey.

13

1 Abías llegó a ser rey de Judá en el año
dieciocho del reinado de Jeroboam. 2 Reinó
en Jerusalén durante tres años. Su madre
se llamaba Micaías, hija de Uriel, y era de
Gabaa. Abías y Jeroboam estaban en guerra.
3 Abías salió a luchar con un ejército de 400.000
valientes guerreros, mientras que Jeroboam se

le opuso con su ejército de 800.000 guerreros
elegidos de gran fuerza.
4 Abías se paró en el monte Zemaraim,
en la región montañosa de Efraín, y dijo:
"¡Escúchenme, Jeroboam y todo Israel! 5 ¿No
entienden que el Señor, el Dios de Israel, dio
el reino de Israel a David y a sus descendientes
para siempre mediante un acuerdo vinculante?*
6 Sin embargo, Jeroboam, hijo de Nabat, sólo un
siervo de Salomón, hijo de David, tuvo la audacia
de rebelarse contra su amo. 7 Entonces algunos
malvados buenos para nada se reunieron a
su alrededor y desafiaron a Roboam, hijo de
Salomón, cuando éste era joven e inexperto y
no podía enfrentarse a ellos.
8 "Ahora, ¿creen realmente que pueden opon-
erse al reino del Señor, en manos de los descendi-
entes de David? Podrán ser una gran horda, y po-
drán tener los becerros de oro que Jeroboam les
hizo como dioses. 9 ¿Pero acaso no expulsaron
a los sacerdotes del Señor, a los descendientes
de Aarón y a los levitas, y se hicieron sacerdotes
como los de otras naciones? Ahora cualquiera
que quiera puede venir y dedicarse, sacrificando
un novillo y siete carneros, y puede hacerse
sacerdote de cosas que realmente no son dioses.
10 "¡Pero para nosotros, el Señor es nuestro
Dios! No lo hemos abandonado. Tenemos
sacerdotes que sirven al Señor y que son de-
scendientes de Aarón, y tenemos levitas que
los ayudan en su ministerio. 11 Mañana y

* **13.5** "Acuerdo vinculante": Literalmente, "un pacto de sal".

tarde presentan holocaustos y queman incienso
aromático al Señor. Colocan las hileras de
panes de la proposición en la mesa purificada,
y encienden las lámparas del candelabro de oro
cada noche. Hacemos lo que el Señor, nuestro
Dios, nos ha dicho que hagamos, mientras tú
lo has abandonado. 12 ¡Dios nos guía! Sus
sacerdotes tocan las trompetas para ir a la
batalla contra ustedes. Pueblo de Israel, no
peleen contra el Señor, el Dios de sus padres,
porque no ganarán".

13 Pero Jeroboam había enviado tropas para
atacar por la retaguardia, de modo que mientras
él y la fuerza principal estaban al frente de Judá,†
la emboscada estaba detrás de ellos. 14 Judá se
dio la vuelta y se dio cuenta de que tenían que
luchar por delante y por detrás. Clamaron al
Señor pidiendo ayuda. Entonces los sacerdotes
tocaron las trompetas, 15 y los hombres de Judá
dieron un fuerte grito. Cuando gritaron, Dios
hirió a Jeroboam y a todo Israel frente a Abías y
a Judá.

16 Los israelitas huyeron de Judá, y Dios los
entregó a Judá, derrotados. 17 Abías y sus
hombres los golpearon duramente, y 500.000
de los mejores guerreros de Israel murieron.
18 Así que los israelitas fueron sometidos en ese
momento, y el pueblo de Judá salió victorioso
porque se apoyó en el Señor, el Dios de sus
antepasados. 19 Abías persiguió a Jeroboam
y le capturó algunas ciudades: Betel, Janá y

† **13.13** Aquí Judá se refiere al reino del sur, e Israel al del norte.

Efrón, junto con sus aldeas. 20 Jereboam nunca
recuperó su poder durante el reinado de Abías.
Finalmente, el Señor lo abatió y murió. 21 Pero
Abías se hizo cada vez más fuerte. Se casó con
catorce esposas y tuvo veintidós hijos y dieciséis
hijas. 22 El resto de lo que hizo Abías -lo que
dijo y lo que logró- está registrado en la historia
escrita por el profeta Ido.

14

1 Abías murió y fue enterrado en la Ciudad
de David. Su hijo Asa tomó el relevo como
rey. Durante diez años de su reinado la nación
estuvo en paz. 2 Asa hizo lo que era bueno
y correcto a los ojos del Señor. 3 Derribó los
altares y los lugares altos extranjeros, rompió
sus pilares sagrados y cortó los postes de Asera.*
4 Ordenó a Judá que adorara al Señor, el Dios
de sus antepasados, y que observara la ley
y los mandamientos. 5 También derribó los
lugares altos y los altares de incienso de todas
las ciudades de Judá. Bajo su gobierno el reino
estaba en paz. 6 Como el país estaba en paz, pudo
reconstruir las ciudades fortificadas de Judá. No
hubo guerras durante estos años porque el Señor
le había concedido la paz.

7 Entonces Asa le dijo al pueblo de Judá:
“Construyamos estas ciudades y rodeémoslas de
murallas y torres y puertas enrejadas. La tierra
sigue siendo nuestra, porque seguimos adorando

* **14.3** Imágenes dedicadas a la diosa cananea de la fertilidad Asera. Se discute si hay que añadir “poste”.

al Señor, nuestro Dios. Lo adoramos, y él nos ha
dado la paz de todos nuestros enemigos". Así
que comenzaron los proyectos de construcción,
y los completaron con éxito.
8 Asa tenía un ejército compuesto por tre-
scientos mil hombres de Judá que llevaban
grandes escudos y lanzas, y doscientos ochenta
mil hombres de Benjamín que llevaban escudos
regulares y arcos. Todos ellos eran valientes
guerreros. 9 Zeraa el etíope, los atacó con un
ejército de mil veces mil† hombres y trescientos
carros, avanzando hasta Maresa. 10 Asa salió a
enfrentarse a él, alineándose para la batalla en
el Valle de Cefatá, en Maresa. 11 Asa pidió ayuda
al Señor, su Dios: "Señor, no hay nadie fuera
de ti que pueda ayudar al impotente contra el
poderoso. Por favor, ayúdanos, Señor, nuestro
Dios, porque confiamos en ti. Hemos venido
contra esta horda porque confiamos en ti,‡ Señor.
Tú eres nuestro Dios. No permitas que un simple
ser humano te venza".§
12 El Señor hirió a los etíopes frente a Asa y
Judá, y los etíopes huyeron. 13 Asa y su ejército
los persiguieron hasta Gerar. Los etíopes
murieron; no hubo ninguno que sobreviviera,
pues quedaron atrapados entre el Señor y su
ejército. Los hombres de Judá se llevaron una

† **14.9** "Mil veces mil": aunque equivale a un millón, puede significar simplemente un número muy grande. ‡ **14.11** "Confiamos en ti". Literalmente, "en tu nombre". En otras palabras, Asa está diciendo que la batalla es del Señor y no de ellos. § **14.11** "Te venza": la palabra aquí significa "contener, frenar".

gran cantidad de botín. 14 También atacaron todas las ciudades alrededor de Gerar, porque sus habitantes estaban aterrorizados por el Señor. Los hombres de Judá tomaron una gran cantidad de botín de todas las ciudades. 15 Luego atacaron los campamentos de los pastores y tomaron muchas ovejas y camellos. Luego regresaron a Jerusalén.

15

1 El Espíritu de Dios vino sobre Azarías, hijo de Oded. 2 Salió al encuentro de Asa y le dijo: "Escúchame, Asa y todo Judá y Benjamín. El Señor está con ustedes mientras estén con él. Si lo buscan, lo encontrarán; pero si lo abandonan, él los abandonará a ustedes.

3 "Durante muchos años Israel estuvo sin el verdadero Dios, sin un sacerdote que les enseñara y sin la ley. 4 Pero cuando tuvieron problemas, volvieron al Señor, el Dios de Israel; lo buscaron y lo encontraron.

5 "En aquellos tiempos, viajar era peligroso, pues todos los habitantes de las tierras estaban muy revueltos. En todas partes la gente tenía terribles problemas. 6 La nación luchaba contra la nación, y el pueblo contra el pueblo, pues Dios los sumía en el pánico con toda clase de problemas. 7 Pero tú tienes que ser fuerte, no débil, porque serás recompensado por el trabajo que hagas".

8 Cuando Asa escuchó estas palabras proféticas del profeta Azarías, hijo de Oded, se animó. Quitó los ídolos viles de todo el

territorio de Judá y Benjamín y de las ciudades
que había capturado en la región montañosa
de Efraín. Luego reparó el altar del Señor que
estaba frente al pórtico del Templo del Señor.

9 Entonces Asa convocó a todo Judá y Ben-
jamín, junto con los israelitas de las tribus de
Efraín, Manasés y Simeón que vivían entre ellos,
pues mucha gente había desertado de Israel y se
había acercado a Asa al ver que el Señor, su Dios,
estaba con él. 10 Se reunieron en Jerusalén en el
tercer mes del decimoquinto año del reinado de
Asa.

11 Ese día sacrificaron al Señor setecientos
bueyes y siete mil ovejas del botín que habían
traído. 12 Luego hicieron un acuerdo para
seguir concienzuda y completamente al Señor,
el Dios de sus antepasados. 13 También acor-
daron que cualquiera que se negara a seguir
al Señor, el Dios de Israel, sería condenado a
muerte, ya fuera joven o viejo, hombre o mujer.
14 Declararon su juramento con un fuerte grito,
acompañado de trompetas y toques de cuernos
de carnero. 15 Todo Judá se alegró del juramento
que habían hecho a conciencia. Lo buscaron
sinceramente, y lo encontraron. El Señor les dio
la paz de todos sus enemigos.

16 El rey Asa también destituyó a Maaca de su
cargo de reina madre* por hacer un poste de
Asera ofensivo. Asa cortó su vil ídolo, lo aplastó
y lo quemó en el valle del Cedrón. 17 Mientras

* **15.16** En realidad era la abuela de Asa.

los lugares altos no fueron eliminados de Israel,† Asa fue completamente devoto del Señor durante toda su vida. 18 Llevó al Templo de Dios los artículos de plata y oro que él y su padre habían dedicado. 19 No hubo más guerra hasta el año treinta y cinco del reinado de Asa.

16

1 En el año treinta y seis del reinado de Asa,* Baasa, rey de Israel, invadió Judá. Fortificó Ramá para impedir que nadie viniera o fuera a Asa, rey de Judá.†

2 Asa tomó la plata y el oro de los tesoros del Templo del Señor y del palacio real y los envió a Ben-hadad, rey de Siria, que vivía en Damasco, con un mensaje que decía

3 "Haz una alianza entre tú y yo como la que hubo entre mi padre y el tuyo. Mira la plata y el oro que te he enviado. Ve y rompe tu acuerdo con Baasa, rey de Israel, para que me deje y se vaya a casa".

4 El rey Ben-hadad hizo lo que Asa le había pedido, y envió a sus ejércitos y a sus comandantes a atacar las ciudades de Israel. Conquistaron Ijón, Dan, Abel-maim y todas las ciudades

† **15.17** En 14:3 y 14:5 se registra la eliminación de los lugares altos. Por supuesto, esto no se refería a Israel, el reino del norte, sino sólo al territorio sobre el que Asa tenía autoridad. * **16.1** Probablemente calculado desde el comienzo del reino del sur, más que desde el reinado personal de Asa. Véase 1 Reyes 15. Esto también se aplicaría al versículo anterior. † **16.1** Se supone que esta acción fue principalmente para evitar el continuo éxodo de personas hacia el reino del sur.

almacén de Neftalí. 5 Cuando Baasa se enteró,
dejó de fortificar Ramá y abandonó su proyecto.
6 Entonces el rey Asa fue con todos los hombres
de Judá, y se llevaron de Rama las piedras y los
maderos que Baasa había usado para construir,
y con ellos edificó Geba y Mizpa.

7 Pero en ese momento el vidente Hanani se
presentó ante Asa, rey de Judá, y le dijo: "Por
haber puesto tu confianza en el rey de Harán
y no haber puesto tu confianza en el Señor, tu
Dios, tu oportunidad de destruir el ejército del
rey de Harán ha desaparecido. 8 ¿Acaso los
etíopes y los libios no tenían un gran ejército
con muchos carros y jinetes? Sin embargo, como
confiaste en el Señor, él te hizo victorioso sobre
ellos. 9 Porque el Señor busca por toda la tierra la
oportunidad de mostrar su poder a favor de los
que le son total y sinceramente devotos. Tú has
actuado de forma estúpida al hacer esto. Así que
de ahora en adelante siempre estarás en guerra".

10 Asa se enfadó con el vidente. Estaba tan
enojado con él por esto que lo puso en prisión.
Al mismo tiempo, Asa comenzó a maltratar a
algunos del pueblo.

11 El resto de lo que hizo Asa, de principio a
fin, está escrito en el Libro de los Reyes de Judá e
Israel. 12 En el año treinta y nueve de su reinado,
Asa tuvo problemas con una enfermedad en los
pies, que se fue agravando. Sin embargo, ni
siquiera en su enfermedad se dirigió al Señor,
sino sólo a los médicos. 13 Asa murió en el año
cuarenta y uno de su reinado. 14 Fue enterrado
en la tumba que él mismo había preparado en la

Ciudad de David. Lo colocaron en un lecho lleno de especias, aceites perfumados y fragancias. Luego hicieron un gran fuego para honrarlo.

17

1 El hijo de Asa, Josafat, asumió el cargo de rey. Reforzó las defensas de su país contra Israel. 2 Asignó tropas a cada ciudad fortificada de Judá y colocó guarniciones en todo Judá y en las ciudades de Efraín que su padre Asa había capturado.

3 El Señor apoyó a Josafat porque siguió los caminos de su padre David. No creía en los baales, 4 sino que adoraba al Dios de su padre y obedecía sus mandamientos, a diferencia de lo que hacía el reino de Israel. 5 Así, el Señor aseguró el dominio del reino de Josafat, y todo el pueblo de Judá le pagó sus cuotas. Como resultado, llegó a ser muy rico y honrado. 6 Se comprometió sinceramente con lo que el Señor quería. También eliminó los lugares altos y los postes de Asera de Judá.

7 En el tercer año de su reinado, Josafat envió a sus funcionarios Ben-hail, Abdías, Zacarías, Netanel y Micaías a enseñar en las ciudades de Judá. 8 Envió con ellos a los levitas llamados Semaías, Netanías, Zebadías, Asael, Semiramot, Jonatán, Adonías, Tobías y Tobadonías, y con ellos a los sacerdotes Elisama y Joram. 9 Llevando consigo el Libro de la Ley del Señor, enseñaban mientras recorrían Judá. Visitaron todas las ciudades de Judá, enseñando al pueblo.

10 Todos los reinos circundantes estaban atemorizados por el Señor, de modo que no atacaron a Josafat. 11 Algunos de los filisteos incluso
le trajeron regalos y plata, mientras que los árabes le trajeron 7.700 carneros y 7.700 cabras.
12 Josafat se hizo cada vez más poderoso, y construyó fortalezas y ciudades-almacén en Judá.
13 Mantenía una gran cantidad de provisiones en las ciudades de Judá. También tenía tropas, guerreros experimentados, en Jerusalén.
14 Este es un recuento de ellos, según sus líneas familiares: de Judá, los comandantes de miles: Adná, el comandante, y 300.000 guerreros poderosos con él; 15 luego Johanán, el comandante, y 280.000 con él; 16 luego Amasías, hijo de Zicrí, que se ofreció como voluntario para servir al Señor, y 200.000 guerreros poderosos con él;
17 de Benjamín, Eliada, poderoso guerrero, y 200.000 con él, armados con arcos y escudos;
18 luego Jozabad, y 180.000 con él, listos para la batalla; 19 estos fueron los hombres que sirvieron al rey, además de los que asignó a las ciudades fortificadas en todo Judá.

18

1 Josafat era muy rico y honrado, e hizo una alianza matrimonial con Acab. 2 Algunos años después fue a visitar a Acab en Samaria. Acab sacrificó muchas ovejas y ganado para él y la gente que lo acompañaba, y lo animó a atacar Ramot de Galaad.
3 Acab, rey de Israel, le preguntó a Josafat, rey de Judá: “¿Quieres ir conmigo contra Ramot de

Galaad?” Josafat respondió: “Tú y yo somos
como uno, y mis hombres y los tuyos son como
uno. Uniremos nuestras fuerzas contigo en esta
guerra”. 4 Entonces Josafat le dijo al rey de Israel:
“Pero antes, por favor, averigua lo que dice el
Señor”.
5 Así que el rey de Israel sacó a los profetas
-cuatrocientos- y les preguntó: “¿Subimos a
atacar Ramot de Galaad, o no lo hacemos?” .
“Sí, hagámoslo”, le respondieron, “porque
Dios la entregará al rey”.
6 Pero Josafat preguntó: “¿No hay aquí otro
profeta del Señor al que podamos preguntar?”
7 “Sí, hay otro hombre que podría consultar al
Señor”, respondió el rey de Israel, “pero no me
gusta porque nunca profetiza nada bueno para
mí, ¡siempre es malo! Se llama Micaías, hijo de
Imá”.
“No deberías hablar así”, dijo Josafat.
8 El rey de Israel llamó a uno de sus funcionar-
ios y le dijo: “Tráeme enseguida a Micaías, hijo
de Imá”.
9 Vestidos con sus ropas reales, el rey de Israel
y el rey Josafat de Judá, estaban sentados en sus
tronos en la era junto a la puerta de Samaria,
con todos los profetas profetizando frente a ellos.
10 Uno de ellos, Sedequías, hijo de Quená, se
había hecho unos cuernos de hierro. Anunció:
“Esto es lo que dice el Señor: ‘¡Con estos cuernos
vas a cornear a los arameos hasta que estén
muertos!’ ”
11 Todos los profetas profetizaban lo mismo,
diciendo: “Adelante, ataquen Ramot de Galaad;

tendrán éxito, porque el Señor se la entregará al
rey”.
12 El mensajero que fue a llamar a Micaías
le dijo: “Mira, todos los profetas son unánimes
en profetizar positivamente al rey. Así que
asegúrate de hablar positivamente como ellos”.
13 Pero Micaías respondió: “Vive el Señor, yo
sólo puedo decir lo que mi Dios me dice”.
14 Cuando llegó ante el rey, éste le preguntó:
“¿Subimos a atacar Ramot de Galaad, o no?”
“Sí, sube y vence”, contestó Micaías, “porque
serán entregados al rey”.*
15 Pero el rey le dijo: “¿Cuántas veces tengo
que hacerte jurar que sólo me dirás la verdad
en nombre del Señor?”
16 Entonces Micaías respondió: “Vi a todo
Israel disperso por los montes como ovejas sin
pastor. El Señor dijo: ‘Este pueblo no tiene
dueño;† que cada uno se vaya a su casa en paz’ ”.
17 El rey de Israel le dijo a Josafat: “¿No te
he dicho que él nunca me profetiza nada bueno,
sino sólo malo?”
18 Micaías continuó diciendo: “Escucha, pues,
lo que dice el Señor. Vi al Señor sentado en
su trono, rodeado de todo el ejército del cielo
que estaba a su derecha y a su izquierda. 19 El
Señor preguntó: ‘¿Quién engañará a Acab, rey
de Israel, para que ataque a Ramot de Galaad y
lo mate allí?’

---

* **18.14** Está claro que hay algo en el tono de esta declaración que llevó a Acab a responder como lo hizo en el siguiente verso.
† **18.16** “No tiene dueño”: lo que implica que su amo está muerto.

"Uno dijo esto, otro dijo aquello, y otro dijo
otra cosa. 20 Finalmente vino un espíritu y se
acercó al Señor y dijo: 'Yo lo engañaré'.
" '¿Cómo vas a hacerlo?' preguntó el Señor.
21 " 'Iré y seré un espíritu mentiroso y haré que
todos sus profetas digan mentiras', respondió el
espíritu.
"El Señor respondió: 'Eso funcionará. Ve y
hazlo'.
22 "Como ves, el Señor ha puesto un espíritu
mentiroso en estos profetas tuyos, y el Señor ha
dictado tu sentencia de muerte".
23 Entonces Sedequías, hijo de Quená, fue y
abofeteó a Micaías en la cara, y le preguntó:
"¿Por dónde se fue el Espíritu del Señor cuando
me dejó hablar contigo?"
24 "¡Pronto lo descubrirás cuando intentes
encontrar algún lugar secreto para esconderte!"
respondió Micaías.
25 El rey de Israel ordenó: "Pongan a Micaías
bajo arresto y llévenlo a Amón, el gobernador de
la ciudad, y a mi hijo Joás. 26 Diles que estas son
las instrucciones del rey: 'Pongan a este hombre
en la cárcel. Denle sólo pan y agua hasta mi
regreso seguro' ".
27 "Si de hecho regresas sano y salvo, entonces
el Señor no ha hablado a través de mí", declaró
Micaías. "¡Presten atención todos a todo lo que
he dicho!"
28 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, fueron
a atacar Ramot de Galaad. 29 El rey de Israel le
dijo a Josafat: "Cuando yo vaya a la batalla me
disfrazaré, pero tú debes llevar tus ropas reales".

Así que el rey de Israel se disfrazó y fue a la
batalla.
30 El rey de Harán ya había dado estas órdenes
a sus comandantes de carros “Diríjanse directa-
mente hacia el rey de Israel solo. No luchen con
nadie más, sea quien sea”.
31 Así que cuando los comandantes de los
carros vieron a Josafat, gritaron: “¡Ahí está
el rey de Israel!”. Así que se volvieron para
atacarlo, pero Josafat pidió ayuda, y el Señor
lo ayudó. Dios los alejó de él, 32 pues cuando
los comandantes de los carros se dieron cuenta
de que no era el rey de Israel, dejaron de
perseguirlo. 33 Sin embargo, un arquero enemigo
disparó una flecha al azar, hiriendo al rey de
Israel entre las junturas de su armadura, junto
al peto. El rey le dijo a su auriga: “¡Da la
vuelta y sácame del combate, porque me han
herido!”. 34 La batalla duró todo el día. El rey
de Israel se apuntaló en su carro para enfrentar
a los arameos hasta el atardecer. Pero murió al
atardecer.

19

1 Una vez que Josafat llegó sano y salvo a su
casa en Jerusalén, 2 Jehú, hijo de Hanani, el
vidente, salió a hacerle frente. Le dijo al rey
Josafat: “¿Por qué ayudas a los malvados? ¿Por
qué amas a los que odian al Señor? El Señor está
enojado contigo por eso. 3 Aun así, has hecho
algunas cosas buenas, como destruir los postes
de Asera en todo el país, y te has comprometido
sinceramente a seguir a Dios”.

4 Josafat siguió viviendo en Jerusalén, y una
vez más viajó entre el pueblo, desde Beerseba
hasta la región montañosa de Efraín, para ani-
marlos a servir al Señor, el Dios de sus padres.
5 Nombró jueces en todo el país, en todas las
ciudades fortificadas de Judá.
6 Les dijo a los jueces: "Tengan cuidado con
lo que hacen como jueces, porque no buscan
la aprobación de la gente, sino la aprobación
del Señor. Él es quien está con ustedes cuando
dan su veredicto. 7 Así que asegúrense de tener
reverencia por Dios, obedeciéndolo y haciendo
lo que él quiere, porque Dios no permite ninguna
clase de injusticia, favoritismo o soborno".
8 Josafat también nombró en Jerusalén a al-
gunos de los levitas, sacerdotes y jefes de familia
para que actuaran como jueces respecto a la ley
del Señor y para que resolvieran las disputas.
Debían tener sus tribunales en Jerusalén.* 9 Les
dio estas órdenes: "Deben honrar a Dios y
actuar con fidelidad y total compromiso. 10 En
todos los casos que se presenten ante ustedes de
su gente que vive en otras ciudades, ya sea que
se trate de un asesinato o de violaciones de la ley,
los mandamientos, los estatutos o las sentencias,
deben advertirles que no ofendan† al Señor para

* **19.8** Está claro que los sacerdotes y los levitas tendrían jurisdicción sobre la ley religiosa, mientras que otros líderes se ocuparían de las disputas civiles. La segunda mención de Jerusalén en el versículo, junto con los versículos que siguen, sugieren que debían funcionar como un tribunal nacional, un tribunal de apelación. † **19.10** Esto incluiría pecados como el perjurio o el falso testimonio.

que el castigo no caiga sobre ti y tu pueblo. Si
haces esto no serás considerado culpable.
11 "Amarías, el sumo sacerdote, tomará la
decisión final por ti en todo lo relacionado con el
Señor, y Zebadías, hijo de Ismael, jefe de la tribu
de Judá, en todo lo relacionado con el rey. Los
levitas servirán como oficiales para ayudarte. Sé
firme, y que el Señor esté con los que hacen lo
correcto".

20

1 Después de esto, los moabitas y amonitas, así
como algunos de los meunitas,* vino a atacar
a Josafat. 2 Algunas personas vinieron y le
dijeron a Josafat: "Un gran ejército viene a
pelear contigo desde Edom,† desde el otro lado
del Mar Muerto. Ya han llegado a Hazazón-
tamar" (también llamado En-gedi).
3 Josafat tuvo miedo y fue a preguntar al
Señor qué hacer. También ordenó a todos los
habitantes de Judá que ayunaran. 4 Entonces
el pueblo de Judá se reunió en Jerusalén para
orar al Señor; de hecho, vinieron de todas
las ciudades de Judá para encomendarse a él.
5 Josafat se presentó ante el pueblo de Judá y
de Jerusalén reunido en el Templo, frente al
patio nuevo, 6 y dijo: "Señor, Dios de nuestros
antepasados, ¿no eres tú el Dios del cielo? ¿No
dominas todos los reinos terrestres? Posees

* **20.1** "Meunitas": según algunos manuscritos de la Septuaginta. El hebreo repite la palabra "amonitas". † **20.2** "Desde Edom", más probable que "de Harán", como dicen la mayoría de los manuscritos hebreos.

fuerza y poder, y nadie puede enfrentarse a
ti. 7 Dios nuestro, ¿no expulsaste delante de tu
pueblo Israel a los que vivían en esta tierra? ¿No
diste esta tierra a los descendientes de tu amigo
Abraham para siempre? 8 Ellos viven en la tierra
y han construido aquí un Templo para honrarte,
diciendo: 9 'Si nos sobreviene un desastre, ya
sea una invasión o un juicio, una enfermedad o
una hambruna, nos pondremos delante de este
Templo y ante ti, porque este Templo es tuyo.
Clamaremos a ti para que nos ayudes en nuestro
sufrimiento, y tú nos escucharás y nos salvarás'.‡
10 "Mira, aquí vienen los ejércitos de Amón,
Moab y el Monte Seir, esos mismos países que no
dejaste que Israel invadiera cuando salieron de
Egipto. Israel los dejó en paz y no los destruyó.
11 ¡Mira cómo nos recompensan, viniendo a
robar la tierra que nos diste a poseer para
siempre! 12 Dios nuestro, ¿no los castigarás,
porque no tenemos poder para enfrentar a un
ejército tan grande que marcha contra nosotros?
No sabemos qué hacer. Buscamos tu ayuda".
13 Todos los hombres de Judá se pusieron de
pie ante el Señor, junto con sus esposas, hijos
y bebés. 14 Entonces el Espíritu del Señor se
apoderó de Jahaziel mientras estaba de pie en la
asamblea. Era hijo de Zacarías, hijo de Benaía,
hijo de Jeiel, hijo de Matanías, un levita de los
descendientes de Asaf. 15 Él dijo: "Escuchen
todos los de Judá, el pueblo de Jerusalén y el rey
Josafat. Esto es lo que el Señor tiene que decirles:

‡ **20.9** Véase 6:24-30.

No tengan miedo ni se desanimen por culpa de
este gran ejército. Esta no es su batalla, ¡es la
de Dios! 16 Mañana marchen a enfrentarlos. Los
verás subir por el paso de Ziz; los encontrarás
al final del valle, frente al desierto de Jeruel.
17 Pero no es necesario que luches en esta batalla.
Sólo quédense quietos y observen la victoria
del Señor. Él está contigo, Judá y Jerusalén.
¡No tengan miedo ni se desanimen! Marchen a
enfrentarlos, porque el Señor está con ustedes".
18 Josafat se inclinó con el rostro hacia el
suelo, y todo el pueblo de Judá y de Jerusalén
se postró ante el Señor, adorándolo. 19 Entonces
los levitas coatitas y corasitas se pusieron de pie
para alabar al Señor, el Dios de Israel, gritando
con fuerza.
20 A la mañana siguiente se levantaron tem-
prano y fueron al desierto de Tecoa. Al salir,
Josafat se levantó y dijo: "Escúchenme, pueblo
de Judá y de Jerusalén. Confíen en el Señor,
su Dios, y serán reivindicados; confíen en sus
profetas, y tendrán éxito".
21 Después de discutir con el pueblo, designó a
unos cantores para que alabaran al Señor por su
gloriosa y santa bondad. Ellos iban al frente del
ejército, cantando: "¡Alaben al Señor, porque su
amor digno de confianza es eterno!"
22 En cuanto empezaron a cantar y a alabar, el
Señor tendió una emboscada a los hombres de
Amón, Moab y el monte Seír que venían a atacar
a Judá, y fueron derrotados. 23 Los hombres de
Amón y Moab se volvieron contra los hombres
del monte Seir, y los mataron a todos. Una vez

que terminaron de aniquilar al ejército de Seir,
se volvieron unos contra otros, destruyéndose.§
24 Así que cuando los hombres de Judá llegaron a
la torre de vigilancia en el desierto, se asomaron
para ver al ejército enemigo y todo lo que vieron
fueron cadáveres tirados en el suelo. Nadie
había escapado.
25 Cuando Josafat y su gente fueron a recoger el
botín, encontraron una gran cantidad de ganado,
equipo, ropa,* y otros artículos de valor, más
de lo que podían llevar. Tardaron tres días en
recoger el botín porque era mucho. 26 Al cuarto
día se reunieron en el Valle de la Bendición. Le
pusieron este nombre porque allí bendecían al
Señor. Hasta el día de hoy se le llama el Valle de
la Bendición.
27 Entonces todos los hombres de Judá y
Jerusalén celebraron su regreso a Jerusalén, con
Josafat a la cabeza, llenos de alegría por la victo-
ria del Señor sobre sus enemigos. 28 Entraron en
Jerusalén y se dirigieron directamente al Templo
del Señor, acompañados por la música de arpas,
liras y trompetas.
29 Todos los reinos de los alrededores se asom-
braron de Dios al oír que el Señor había luchado
contra los enemigos de Israel.† 30 Josafat y su
reino estaban en paz, pues Dios le dio descanso;
no hubo ataques de ninguna dirección.

---

§ **20.23** "They turned on each other, destroying themselves": Literalmente, "each helped his neighbor to destruction".

* **20.25** "Ropa": Algunos manuscritos y la Vulgata. La mayoría de los manuscritos tienen "cadáveres". † **20.29** Véase 17:10.

31 Así reinó Josafat sobre Judá, siendo rey a
los treinta y cinco años, y reinó en Jerusalén
durante veinticinco años. Su madre se llamaba
Azuba, hija de Silhi. 32 Josafat siguió el camino
de su padre Asa y no se apartó de él. Hizo lo
que era correcto a los ojos del Señor. 33 Sin
embargo, los lugares altos no fueron eliminados,
y el pueblo no se comprometió con el Dios de sus
antepasados. 34 El resto de lo que hizo Josafat,
de principio a fin, está escrito en las Crónicas de
Jehú, hijo de Hanani, registradas en el Libro de
los Reyes de Israel.

35 Más adelante en su vida, Josafat, rey de Judá,
se alió con Ocozías, rey de Israel, quien hizo
cosas malvadas. 36 Acordaron trabajar juntos
y enviar barcos a Tarsis.‡ Los barcos fueron
construidos en Ezión-geber. 37 Pero Eliezer,
hijo de Dodava de Maresa, profetizó contra
Josafat, diciendo: “Por haber hecho una alianza
con Ocozías, el Señor destruirá lo que estás
haciendo”. Entonces los barcos naufragaron y
no pudieron navegar hasta Tarsis.

21

1 Josafat murió y fue enterrado con sus an-
tepasados en la Ciudad de David, y su hijo Joram
asumió el cargo de rey. 2 Sus hermanos, Los
hijos de Josafat, fueron Azarías, Jehiel, Zacarías,
Azarías, Miguel y Sefatías. Todos eran hijos de

‡ **20.36** Una empresa comercial conjunta.

Josafat, rey de Judá.* 3 Su padre les había dado
muchos regalos de plata y oro y objetos valiosos,
así como las ciudades fortificadas de Judá; pero
le dio el reino a Joram porque era el primogénito.
4 Pero una vez que Joram se aseguró el reino,
se aseguró de su posición matando a todos sus
hermanos, junto con algunos de los príncipes de
Judá.
5 Joram tenía treinta y dos años cuando llegó a
ser rey, y reinó en Jerusalén durante ocho años.
6 Siguió los malos caminos de los reyes de Israel
y fue tan malo como Acab, pues se había casado
con una de las hijas de Acab. Hizo lo malo a los
ojos del Señor. 7 Sin embargo, el Señor no quiso
destruir el linaje de David debido al acuerdo
que había hecho con él, y había prometido que
los descendientes de David gobernarían para
siempre como una lámpara que siempre arde.
8 Durante el reinado de Joram, Edom se rebeló
contra el gobierno de Judá y eligió su propio rey.
9 Entonces Joram cruzó a Edom con sus oficiales
y todo su ejército de carros. Los edomitas lo
rodearon a él y a sus comandantes de carros,
pero él se abrió paso durante la noche.† 10 A
partir de este momento, Edom se rebeló contra

* **21.2** "Judá", siguiendo algunos manuscritos hebreos, la Septuaginta y la Vulgata. La mayoría de los manuscritos hebreos tienen "Israel", tal vez reflejando la intención del Cronista de que Judá sea visto como el verdadero heredero del título "reino de Israel". Del mismo modo, el versículo 4. † **21.9** El hebreo no aclara si se trató de un ataque nocturno, o simplemente de que Joram escapó. En cualquier caso, los siguientes versos revelan que la rebelión no fue sofocada por Joram.

el gobierno de Judá, y lo sigue haciendo hasta
el día de hoy. Al mismo tiempo, Libna también
se rebeló contra su gobierno, porque había
abandonado al Señor, el Dios de sus antepasados.
11 También construyó lugares altos en los montes
de Judá; hizo que el pueblo de Jerusalén fuera
infiel a Dios y alejó a Judá de él.
12 Joram recibió una carta del profeta Elías
que decía: "Esto es lo que dice el Señor, el Dios
de David, tu antepasado: 'No has seguido los
caminos de tu padre Josafat, ni de Asa, rey de
Judá, 13 sino que has seguido los caminos de
los reyes de Israel, y has hecho que el pueblo
de Jerusalén sea tan infiel como la familia de
Acab. Incluso has matado a tus hermanos, la
familia de tu padre, que eran mejores que tú.
14 Ten cuidado, porque el Señor va a golpear
duramente a tu pueblo: a tus hijos, a tus
mujeres y a todo lo que posees. 15 Tú mismo
serás golpeado con una terrible enfermedad, una
enfermedad de los intestinos que empeorará día
a día hasta que salgan' ".
16 El Señor despertó la hostilidad de los filisteos
y de los árabes (que viven cerca de los etíopes)
contra Joram. 17 Vinieron e invadieron Judá, y se
llevaron todo lo que encontraron en el palacio
del rey, junto con sus hijos y sus esposas, de
modo que sólo el hijo menor Joacaz‡ quedó.
18 Después de todo esto, el Señor hirió a Joram
con una enfermedad de los intestinos para la
cual no había cura. 19 Día tras día se agravaba,

‡ **21.17** "Joacaz": también llamado Azarías.

hasta que después de dos años completos se le
salieron los intestinos a causa de su enfermedad,
y murió en agonía. Su pueblo no hizo una
hoguera para honrarlo como había hecho con
sus antepasados. 20 Joram tenía treinta y dos
años cuando fue rey, y reinó en Jerusalén
durante ocho años. Cuando murió, nadie lo
lloró. Fue enterrado en la Ciudad de David, pero
no en las tumbas reales.

22

1 El pueblo de Jerusalén nombró a Ocozías,
el hijo menor de Joram, rey en sucesión de su
padre, ya que los invasores que habían entrado
en el campamento con los árabes habían matado
a todos los hijos mayores. Así que Ocozías, hijo
de Joram, se convirtió en rey de Judá. 2 Ocozías
tenía veintidós años* cuando llegó a ser rey, y
reinó en Jerusalén durante un año. Su madre se
llamaba Atalía, nieta de Omri. 3 Ocozías también
siguió los malos caminos de la familia de Acab,
pues su madre lo animaba a hacer cosas malas.
4 Hizo lo que era malo a los ojos del Señor, tal
como lo había hecho la familia de Acab. Pues
después de la muerte de su padre ellos fueron
sus consejeros, para su ruina.
5 También siguió su consejo al unirse a Joram,
hijo de Acab, rey de Israel, para atacar a Hazael,
rey de Harán, en Ramot de Galaad. Los arameos
hirieron a Joram, 6 y éste regresó a Jezreel para
recuperarse de las heridas que había recibido

* **22.2** "Veintidós": según 2 Reyes 8:26. Aquí su edad se da en el texto hebreo como cuarenta y dos.

en Ramá luchando contra Hazael, rey de Harán.
Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá, fue a Jezreel
a visitar a Joram, hijo de Acab, porque éste
estaba herido. 7 La caída de Azarías vino de Dios
cuando fue a ver a Joram. Cuando Azarías llegó
allí, fue con Joram a encontrarse con Jehú, hijo†
de Nimri. El Señor había ungido a Jehú para que
destruyera a Acab y a su familia.
8 Mientras Jehú llevaba a cabo el juicio sobre la
familia de Acab, se encontró con los líderes de
Judá y los parientes de Azarías‡ que ayudaban
a Ocozías, y los mató. 9 Entonces Jehú fue en
busca de Ocozías. Sus hombres lo encontraron
en Samaria y lo capturaron, y lo llevaron a Jehú,
donde lo mataron. Lo enterraron, pues dijeron:
"Es el nieto de Josafat, que se comprometió
completamente a seguir al Señor". No quedó
nadie de la familia de Ocozías para gobernar el
reino.
10 Cuando la madre de Ocozías se enteró de
que su hijo había muerto, procedió a matar
a todos los que quedaban de la familia real
de Judá. 11 Pero Josabet, hija del rey Joram,
agarró a Joás, hijo de Ocozías, y lo apartó de
los hijos del rey que estaban a punto de ser
asesinados, y lo colocó a él y a su nodriza en
un dormitorio. Como Josabet, hija del rey Joram
y esposa del sacerdote Joiada, era hermana de
Ocozías, escondió a Joás de Atalía para que
no pudiera matarlo. 12 Y mantuvieron a Joás

† **22.7** En realidad "nieto". Su padre era Josafat. ‡ **22.8** "Parientes de Azarías": Lectura de la Septuaginta. Véase también 2 Reyes 10:13. Hebreo: "hijos de los hermanos de Ocozías".

escondido con ellos en el Templo de Dios durante
seis años, mientras Atalía gobernaba el país.

23

1 Pero en el séptimo año, Joiada tuvo el valor
de actuar. Hizo un compromiso con los coman-
dantes de centenas: Azarías, hijo de Jeroham,
Ismael, hijo de Johanán, Azarías, hijo de Obed,
Maasías, hijo de Adaías, y Elisafat, hijo de Zicri.
2 Recorrieron todo Judá y reunieron a los levitas
de todas las ciudades de Judá y a los jefes de
familia de Israel. Cuando llegaron a Jerusalén,
3 se reunieron todos en el Templo de Dios e
hicieron un acuerdo solemne con el rey.

Joiada les anunció: “Miren, aquí está el hijo
del rey y debe reinar, tal como el Señor prometió
que lo harían los descendientes de David. 4 Esto
es lo que tienen que hacer. Un tercio de ustedes,
sacerdotes y levitas, que entran en sábado,
vigilarán las entradas. 5 Otro tercio irá al palacio
del rey, mientras que el último tercio estará en
la Puerta de los Cimientos. Todos los demás se
quedarán en los patios del Templo del Señor.
6 Nadie debe entrar en el Templo del Señor,
excepto los sacerdotes y los levitas que estén
sirviendo. Ellos pueden entrar porque han sido
santificados, pero todos los demás deben seguir
los mandatos del Señor. 7 Los levitas rodearán
al rey, con las armas en la mano. Maten a
cualquiera que entre en el Templo. Permanezcan
cerca del rey dondequiera que vaya”.

8 Los levitas y todo el pueblo de Judá hicieron
todo lo que les dijo el sacerdote Joiada. Los

comandantes trajeron cada uno sus hombres,
tanto los que entraban en servicio el sábado
como los que salían de servicio, pues el sacerdote
Joiada no había despedido a ninguna de las
divisiones. 9 El sacerdote Joiada proporcionó a
los comandantes las lanzas y los escudos grandes
y pequeños del rey David que estaban en el
Templo de Dios. 10 Los colocó a todos, con sus
armas en la mano, para rodear al rey desde el
lado sur del Templo hasta el lado norte, y cerca
del altar y del Templo.
11 Entonces Joiada y sus hijos sacaron al hijo
del rey, le pusieron la corona y le entregaron un
ejemplar de la ley de Dios,* y lo proclamaron rey.
Lo ungieron y gritaron: "¡Viva el rey!".
12 Cuando Atalía oyó el ruido de la gente que
corría y gritaba alabanzas al rey, se apresuró a
acercarse a la multitud en el Templo del Señor.
13 Vio al rey de pie junto a su columna en la
entrada. Los comandantes y los trompetistas
estaban con el rey, y todos celebraban y toca-
ban las trompetas mientras los cantantes con
instrumentos musicales dirigían las alabanzas.
Atalía se rasgó las vestiduras y gritó: "¡Traición!
Traición!"
14 Joiada ordenó a los comandantes del
ejército: "Llévenla ante los hombres que están
frente al Templo y maten a cualquiera que la
siga". Antes, el sacerdote había dejado claro:
"No deben matarla en el Templo del Señor".
15 La agarraron y la llevaron a la entrada de la

* **23.11** "La ley de Dios": Literalmente, "testimonio".

Puerta de los Caballos del palacio del rey, y allí
la mataron.
16 Entonces Joiada hizo un acuerdo solemne
entre él y todo el pueblo y el rey de que serían el
pueblo del Señor. 17 Todos fueron al templo de
Baal y derribaron sus altares y destrozaron los
ídolos. Mataron a Matán, el sacerdote de Baal,
delante del altar.
18 Joiada puso la responsabilidad del Templo
del Señor en manos de los sacerdotes levitas.
Ellos eran los que David había designado para
que estuvieran a cargo del Templo del Señor y
ofrecieran holocaustos al Señor, como lo exige la
Ley de Moisés, con celebraciones y cantos, según
las instrucciones de David. 19 Puso porteros en
las entradas del Templo del Señor, para que no
entrara nadie impuro por ningún motivo.
20 Junto con los comandantes, los nobles, los
gobernantes del pueblo y todo el pueblo, hizo
bajar al rey en procesión desde el Templo del
Señor por la puerta superior hasta el palacio
real. Allí colocaron al rey en el trono real.
21 En todo el país la gente celebró, y Jerusalén
estaba en paz, porque Atalía había sido muerta
a espada.

24

1 Joás tenía siete años cuando llegó a ser rey,
y reinó en Jerusalén durante cuarenta años. Su
madre se llamaba Sibia de Beerseba. 2 Joás hizo
lo que era correcto a los ojos del Señor durante
la vida del sacerdote Joiada. 3 Joiada hizo que se
casara con dos mujeres, y tuvo hijos e hijas.

4 Tiempo después, Joás decidió reparar el
Templo del Señor. 5 Convocó a los sacerdotes y
a los levitas y les dijo: “Vayan a las ciudades
de Judá y recojan las cuotas anuales de todos
en Israel para reparar el Templo de su Dios.
Háganlo de inmediato”. Pero los levitas no
fueron de inmediato.
6 Entonces el rey llamó al sumo sacerdote
Joiada y le preguntó: “¿Por qué no has ordenado
a los levitas que recauden de Judá y Jerusalén
el impuesto que Moisés, siervo del Señor, y la
asamblea de Israel impusieron para mantener la
Tienda de la Ley?” *
7 (Los partidarios de esa malvada mujer, Atalía,
habían irrumpido en el Templo de Dios y habían
robado los objetos sagrados del Templo del Señor
y los habían utilizado para adorar a los baales).†
8 El rey ordenó que se hiciera un cofre para
la colecta y que se colocara frente a la entrada
del Templo del Señor. 9 Se proclamó un decreto
en toda Judea y Jerusalén para traer al Señor el
impuesto que Moisés, el siervo del Señor, impuso
a Israel en el desierto. 10 Todos los dirigentes y
todo el pueblo se alegraron de hacerlo y trajeron
sus impuestos. Los echaron en el cofre hasta que
estuvo lleno.
11 De vez en cuando los levitas llevaban el
cofre a los funcionarios del rey. Cuando veían
que contenía una gran cantidad de dinero, el
secretario del rey y el oficial principal del sumo
sacerdote venían y vaciaban el cofre. Luego lo

---

* **24.6** “Tienda de la Ley”: o, “Tienda del Testimonio”. † **24.7** “Baales”: diferentes dioses paganos.

llevaban de vuelta a su lugar. Lo hacían todos
los días y recogían una gran cantidad de dinero.
12 Luego el rey y Joiada destinaban el dinero de
los que supervisaban las obras del Templo del
Señor a contratar canteros y carpinteros para
restaurar el Templo del Señor y artesanos del
hierro y del bronce para reparar el Templo del
Señor.
13 Los hombres que hacían las reparaciones
trabajaron duro y avanzaron mucho. Restau-
raron el Templo de Dios a su condición origi-
nal y lo fortalecieron. 14 Cuando terminaron,
devolvieron el dinero que quedaba al rey y a
Joiada, y con él se hicieron utensilios para el
Templo del Señor, tanto para los servicios de
adoración como para los holocaustos, también
copas para el incienso y recipientes de oro y
plata. Los holocaustos se ofrecían regularmente
en el Templo del Señor durante toda la vida de
Joiada. 15 Joiada envejeció y murió a la edad de
130 años, habiendo vivido una vida plena. 16 Fue
enterrado con los reyes en la Ciudad de David,
por todo el bien que había hecho en Israel por
Dios y su Templo.
17 Pero después de la muerte de Joiada, los
líderes de Judá vinieron a jurar su lealtad al rey,
y él escuchó sus consejos. 18 Abandonaron el
Templo del Señor, el Dios de sus antepasados,
y adoraron postes de Asera e ídolos. Judá y
Jerusalén fueron castigados por su pecado.
19 El Señor envió a los profetas para que
hicieran volver al pueblo a él y les advirtieran,
pero ellos se negaron a escuchar.

20 Entonces el Espíritu de Dios vino a Zacarías,
hijo del sacerdote Joiada. Se puso de pie ante
el pueblo y les dijo: “Esto es lo que dice Dios:
‘¿Por qué quebrantan los mandamientos del
Señor para no tener éxito? Siendo que han
abandonado al Señor, él los ha abandonado a
ustedes’ ”.
21 Entonces los dirigentes tramaron un complot
para matar a Zacarías, y por orden del rey
lo apedrearon hasta la muerte en el patio del
Templo del Señor. 22 El rey Joás demostró que
había olvidado la lealtad y el amor que le había
demostrado Joiada, el padre de Zacarías, al
matar a su hijo. Al morir, Zacarías gritó: “¡Que
el Señor vea lo que has hecho y te lo pague!”.
23 Al final del año, el ejército arameo vino
a atacar a Joás. Invadieron Judá y Jerusalén
y mataron a todos los líderes del pueblo, y
enviaron todo su botín al rey de Damasco.
24 Aunque el ejército arameo había llegado con
pocos hombres, el Señor les dio la victoria sobre
un ejército muy numeroso, porque Judá había
abandonado al Señor, el Dios de sus antepasados.
De esta manera castigaron a Joás.
25 Cuando los arameos se fueron, dejaron a
Joás malherido. Pero entonces sus propios oficiales conspiraron contra él por haber asesinado
al hijo del sacerdote Joiada, y lo mataron en su
lecho. Lo enterraron en la Ciudad de David,
pero no en el cementerio de los reyes. 26 Los
que conspiraron contra él fueron Zabad, hijo de
Simeat, una mujer amonita, y Jozabad, hijo de
Simrit, una mujer moabita.

27 La historia de los hijos de Joás, así como
las numerosas profecías sobre él y sobre la
restauración del Templo de Dios, se recogen en
el Comentario al Libro de los Reyes. Posterior-
mente su hijo Amasías le sucedió como rey.

25

1 Amasías tenía veinticinco años cuando llegó
a ser rey, y reinó en Jerusalén durante veintin-
ueve años. Su madre se llamaba Joadán y era
de Jerusalén. 2 E hizo lo que era correcto a los
ojos del Señor, pero no con total compromiso.
3 Después de asegurarse de que su gobierno
era seguro, ejecutó a los oficiales que habían
asesinado a su padre el rey. 4 Sin embargo, no
mató a sus hijos, como está escrito en la Ley, en
el libro de Moisés, donde el Señor ordenó "Los
padres no deben ser ejecutados por sus hijos, y
los hijos no deben ser ejecutados por sus padres.
Cada uno debe morir por su propio pecado".

5 Entonces Amasías convocó al pueblo de Judá
para el servicio militar, y los asignó por famil-
ias a comandantes de millares y de centenas.
También hizo un censo de los mayores de veinte
años en todo Judá y Benjamín, y descubrió que
había 300.000 hombres de combate de primera
categoría que sabían usar la lanza y el escudo.
6 También contrató a 100.000 combatientes de
Israel listos para la batalla por cien talentos de
plata.

7 Pero un hombre de Dios se le acercó y le
dijo: "¡Majestad, no permita que este ejército de
Israel se una a usted, porque el Señor no está con

Israel, con estos hijos de Efraín! 8 Aunque luchen
con valentía, Dios los hará tropezar y caer ante
el enemigo, pues Dios tiene el poder de ayudarlos
o dejarlos caer".

9 Amasías le preguntó al hombre de Dios:
"¿Pero qué hay de los cien talentos de plata que
pagué al ejército de Israel?"

"¡El Señor puede darte mucho más que eso!",
respondió el hombre de Dios.

10 Entonces Amasías despidió al ejército que
había contratado de Efraín y lo envió a su casa.
Ellos se enojaron mucho con Judá, y regresaron
a casa furiosos.

11 Entonces Amasías condujo valientemente su
ejército al Valle de la Sal, donde atacaron al
ejército edomita de Seír y mataron a diez mil
de ellos. 12 El ejército de Judá también capturó a
otros diez mil, los llevó a la cima de un acantilado
y los arrojó al vacío, matándolos a todos.

13 Pero los hombres del ejército que Amasías
envió a casa, negándose a dejarlos ir con él a
la batalla, asaltaron las ciudades de Judá, desde
Samaria hasta Bet-horón. Mataron a tres mil de
sus habitantes y se llevaron una gran cantidad
de botín.

14 Cuando Amasías regresó de matar a los
edomitas, trajo los dioses de los pueblos de Seír
y los erigió como sus propios dioses, los adoró
y les ofreció sacrificios. 15 El Señor se enojó
con Amasías y le envió un profeta que le dijo:
"¿Por qué adoras a los dioses de un pueblo que
ni siquiera pudo salvar a su propio pueblo de ti?"

16 Pero mientras él seguía hablando, el rey le
dijo: "¿Te hemos hecho consejero del rey? ¡De-
tente ahora mismo! ¿Quieres que te derriben?"
Entonces el profeta se detuvo, pero dijo: "Sé
que Dios ha decidido destruirte, porque has
actuado así y te has negado a escuchar mis
consejos".
17 Entonces Amasías, rey de Judá, se dejó
aconsejar por sus consejeros y envió un mensaje
al rey de Israel, Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú.
"Ven y enfréntate a mí en la batalla", lo desafió.
18 Joás, rey de Israel, respondió a Amasías, rey
de Judá: "Un cardo del Líbano envió un mensaje
a un cedro del Líbano, diciendo: 'Dale tu hija a
mi hijo por esposa', pero un animal salvaje del
Líbano pasó y pisoteó el cardo. 19 Te dices a ti
mismo lo grande que eres por haber derrotado
a Edom, presumiendo de ello. Pero quédate en
casa. ¿Por qué has de suscitar problemas que te
harán caer a ti y a Judá contigo?"
20 Pero Amasías no escuchó, pues Dios iba a
entregarlo a sus enemigos porque había elegido
adorar a los dioses de Edom.
21 Así que Joás, rey de Israel, se preparó
para la batalla. Él y Amasías, rey de Judá, se
enfrentaron en Bet-semes, en Judá. 22 Judá fue
derrotado por Israel; todos huyeron a casa.
23 Joás, rey de Israel, capturó a Amasías, rey de
Judá, hijo de Joás, hijo de Ocozías, en Bet Semes.
Lo llevó a Jerusalén y derribó la muralla de
Jerusalén a lo largo de 400 codos, desde la Puerta
de Efraín hasta la Puerta de la Esquina. 24 Se

llevó todo el oro y la plata, y todos los artículos
encontrados en el Templo de Dios que habían
sido cuidados por Obed-edom y en los tesoros del
palacio real, así como algunos rehenes, y luego
regresó a Samaria.
25 Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, vivió
quince años después de la muerte de Joás, hijo
de Joacaz, rey de Israel. 26 El resto de lo que
hizo Amasías, de principio a fin, está escrito en
el Libro de los Reyes de Judá e Israel.
27 Después de que Amasías renunció a seguir
al Señor, se tramó un complot contra él en
Jerusalén, y huyó a Laquis. Pero los con-
spiradores enviaron hombres a Laquis para
perseguirlo, y allí lo mataron. 28 Lo trajeron de
vuelta a caballo y lo enterraron con sus padres
en la ciudad de Judá.

26

1 Todo el pueblo de Judá tomó a Uzías, de
dieciséis años, y lo nombró rey en sucesión de
su padre Amasías. 2 Él reconstruyó Elot y la
devolvió al reino de Judá después de la muerte
de Amasías. 3 Uzías tenía dieciséis años cuando
llegó a ser rey, y reinó en Jerusalén durante
cincuenta y dos años. Su madre se llamaba
Jecolías y era de Jerusalén. 4 Hizo lo que era
correcto a los ojos del Señor, como lo había
hecho su padre Amasías. 5 Adoró a Dios durante
la vida de Zacarías, quien le enseñó a respetar a
Dios. Mientras siguió al Señor, Dios le dio éxito.
6 Uzías fue a la guerra contra los filisteos,
y derribó las murallas de Gat, Jabne y Asdod.

Luego construyó ciudades alrededor de Asdod y
en otras zonas filisteas. 7 Dios lo ayudó contra
los filisteos, contra los árabes que vivían en
Gurbaal y contra los meunitas. 8 Los meunitas*
trajeron regalos como tributo a Uzías. Su fama
se extendió hasta la frontera de Egipto, pues llegó
a ser muy poderoso.
9 Uzías construyó torres defensivas en
Jerusalén, en la Puerta de la Esquina y en la
Puerta del Valle, y en la esquina, y las reforzó.
10 También construyó torres en el desierto y
cortó muchas cisternas de agua en la roca,
porque tenía mucho ganado en las colinas y en
las llanuras. Tenía agricultores y viñadores en
las colinas y en las tierras bajas fértiles, porque
amaba la tierra. 11 Uzías tenía un ejército de
soldados listos para la batalla, en divisiones
según los números de la lista hecha por el
secretario Jeiel y el funcionario Maasías, bajo la
dirección de Hananías, uno de los comandantes
del rey. 12 El número total de jefes de familia
era de 2.600 combatientes. 13 Bajo su mando
había un ejército de 307.500 entrenados para la
batalla, que tenían el poder de ayudar al rey a
luchar contra el enemigo.
14 Uzías suministró escudos, lanzas, cas-
cos, armaduras, arcos y hondas para todo el
ejército. 15 También fabricó máquinas de guerra
hábilmente diseñadas para disparar flechas y
grandes piedras desde las torres y las esquinas
de la muralla. Su fama se extendió por todas

* **26.8** “Meunitas”: Lectura de la Septuaginta. El hebreo tiene “amonitas”.

partes, pues recibió una ayuda extraordinaria
hasta que llegó a ser realmente poderoso. 16 Pero
por ser poderoso se volvió arrogante, y esto lo
llevó a la ruina. Porque fue infiel al Señor, su
Dios, y él mismo entró en el Templo del Señor
para quemar incienso en el altar del incienso.
17 El sacerdote Azarías entró tras él, con ochenta
valientes sacerdotes del Señor. 18 Se enfrentaron
a él y le dijeron: "No es tu lugar quemar
incienso al Señor. Sólo los sacerdotes, los
descendientes de Aarón, que han sido apartados
como santos, pueden quemar incienso. Sal del
santuario, porque has pecado, y el Señor Dios no
te bendecirá".

19 Uzías, que tenía un incensario en la mano
para ofrecer incienso, se puso furioso. Pero
mientras se enfurecía con los sacerdotes en el
Templo del Señor, frente al altar del incienso,
le apareció la lepra en la frente. 20 Cuando el
sumo sacerdote Azarías y todos los sacerdotes lo
miraron y vieron la lepra en su frente, lo sacaron
corriendo. De hecho, él también tenía prisa por
salir, porque el Señor lo había golpeado. 21 El rey
Uzías fue leproso hasta el día de su muerte. Vivió
solo como leproso, sin poder entrar en el Templo
del Señor, mientras su hijo Jotam se encargaba
de los asuntos del rey y gobernaba el país.

22 El resto de lo que hizo Uzías, desde el
principio hasta el final, fue escrito por el profeta
Isaías, hijo de Amoz. 23 Uzías murió y fue
enterrado cerca de ellos en un cementerio de los
reyes, porque la gente decía: "Era un leproso".
Su hijo Jotam tomó el relevo coamo rey.

27

1 Jotam tenía veinticinco años cuando llegó a
ser rey, y reinó por Jerusalén dieciséis años. Su
madre se llamaba Jerusá, hija de Sadoc. 2 Hizo
lo que era correcto a los ojos de Jehová, como
lo había hecho su padre Uzías, y no entró en
el Templo de Jehová como lo había hecho su
padre.* Pero el pueblo seguía actuando de forma
corrupta.
3 Jotam reconstruyó la Puerta Superior del
Templo del Señor e hizo grandes obras en la
muralla de Ofel. 4 Construyó ciudades en la
región montañosa de Judá, y fortalezas y torres
en las montañas y los bosques.
5 Jotam luchó con el rey de los amonitas y
los derrotó. Los amonitas le dieron cada año
durante tres años cien talentos de plata, y diez
mil coros de trigo y diez mil de cebada.
6 Jotam se hizo poderoso porque se aseguró de
que lo que hacía seguía los caminos del Señor, su
Dios. 7 El resto de lo que hizo Jotam, sus guerras
y otros sucesos, fueron escritos en el Libro de
los Reyes de Israel y Judá. 8 Tenía veinticinco
años cuando llegó a ser rey, y reinó en Jerusalén
durante dieciséis años. 9 Jotam murió y fue
enterrado en la Ciudad de David. Su hijo Acaz
tomó el relevo como rey.

28

1 Acaz tenía veinte años cuando se convirtió
en rey, y reinó en Jerusalén durante dieciséis

* **27.2** "Como lo había hecho su padre": implícito.

años. No hizo lo que era correcto a los ojos
del Señor como lo había hecho su antepasado
David. 2 Siguió el ejemplo de los reyes de Israel
y también fundió ídolos de metal para adorar
a los baales. 3 Quemó sacrificios en el valle
de Ben Hinnom y sacrificó a sus hijos en el
fuego, siguiendo las prácticas repugnantes de
los pueblos que el Señor había expulsado antes
de los israelitas. 4 Presentó sacrificios y quemó
ofrendas de incienso en los lugares altos, en las
cimas de las montañas y debajo de todo árbol
viviente.
5 Como resultado, el Señor, su Dios, permitió
que el rey de Harán conquistara a Acaz. Los
arameos lo atacaron y capturaron a muchos
de su pueblo, llevándolos a Damasco. Acaz
también fue derrotado por el rey de Israel en
un ataque masivo. 6 En un solo día, Peka, hijo
de Remalías, mató a 120.000 combatientes en
Judá, porque habían abandonado al Señor, el
Dios de sus padres. 7 Zicri, un guerrero de Efraín,
mató a Maasías, el hijo del rey; a Azricam, el
gobernador del palacio, y a Elcana, el segundo
al mando del rey. 8 Los israelitas capturaron a
200.000 de sus "hermanos"*—mujeres, hijos e
hijas. También tomaron una gran cantidad de
botín y lo llevaron a Samaria.
9 Pero un profeta del Señor llamado Oded
estaba allí en Samaria, y salió al encuentro del
ejército que regresaba. Les dijo: "Fue porque el

* **28.8** "Hermanos": el texto dice en realidad hermanos, para señalar que los pueblos de Israel y Judá estaban emparentados entre sí.

Señor, el Dios de sus padres, estaba enojado con
Judá que permitió que ustedes los derrotaran.
Pero ustedes los han matado con tal furia que ha
trastornado el cielo. 10 Ahora planeas convertir a
esta gente de Judá y Jerusalén en esclavos. ¿Pero
no eres tú también culpable de pecar contra el
Señor, tu Dios? 11 ¡Escúchame! Devuelve los
prisioneros que has tomado de tus hermanos, ¡la
feroz ira del Señor está cayendo sobre ti!”
12 Algunos de los líderes del pueblo de
Efraín†—Azarías, hijo de Johanán, Berequías,
hijo de Meshillemot, Jehizcías, hijo de Salum, y
Amasa, hijo de Hadlai, se opusieron a los que
regresaban de la guerra. 13 “¡No traigan a esos
prisioneros aquí!”, les dijeron. “Si lo hacen, no
lograrán más que aumentar nuestros pecados y
nuestra maldad contra el Señor. Nuestra culpa
ya es grande, y su feroz ira está cayendo sobre
Israel”.
14 Así que los hombres armados dejaron los
prisioneros y el botín ante los líderes y todo el
pueblo allí reunido. 15 Los hombres menciona-
dos se levantaron y llevaron ropa del botín a los
que no tenían, les dieron sandalias para que se
las pusieran, y comida y bebida, y les pusieron
aceite de oliva en las heridas. A los que ya
no podían caminar los montaron en burros, y
los llevaron a todos a Jericó, la ciudad de las
palmeras, para que estuvieran cerca del pueblo
de Judá.‡

† **28.12** “Efraín”: significa Israel. ‡ **28.15** “El pueblo de Judá” se añadió para mayor claridad. El hebreo dice simplemente “sus hermanos”.

16 Fue entonces cuando el rey Acaz pidió ayuda
al rey de Asiria. 17 Los ejércitos de Edom
habían invadido de nuevo Judá y habían hecho
prisioneros a sus habitantes, 18 mientras que los
filisteos habían atacado las ciudades del pie de
monte y del Néguev de Judá. Habían capturado
y ocupado Bet-semesh, Aijalón, Gederoth, junto
con Soco, Timnah y Gimzo y sus aldeas. 19 El
Señor había hecho caer a Judá porque Acaz,
rey de Israel, estaba fuera de control en Judá,
pecando terriblemente contra el Señor.

20 Entonces Tiglat-pileser, rey de Asiria, vino a
Acaz, pero lo atacó en vez de ayudarlo. 21 Acaz
tomó lo que era valioso del Templo del Señor,
del palacio del rey y de sus funcionarios y se lo
entregó al rey de Asiria como tributo. Pero no le
sirvió de nada.

22 Incluso en esta época en que tenía tantos
problemas, el rey Acaz pecaba cada vez más
contra el Señor. 23 Sacrificó a los dioses de
Damasco, cuyo ejército lo había derrotado, pues
se dijo: “Ya que los dioses de los reyes de Harán
los ayudaron, les sacrificaré a ellos para que me
ayuden”. Pero esto llevó a la ruina a Acaz y a
todo Israel.

24 Acaz tomó los objetos sagrados del Templo
del Señor y los hizo pedazos. Encerró las puertas
del Templo del Señor y levantó altares paganos
en cada esquina de Jerusalén. 25 En todas las
ciudades de Judá levantó lugares altos para hacer
ofrendas a dioses paganos, enojando al Señor, el
Dios de sus antepasados.

26 El resto de lo que hizo Acaz, de principio a
fin, está escrito en el Libro de los Reyes de Judá e
Israel. 27 Acaz murió y lo enterraron en la ciudad,
en Jerusalén. No lo enterraron en las tumbas
de los reyes de Israel. Su hijo Ezequías tomó el
relevo como rey.

29

1 Ezequías tenía veinticinco años cuando se
convirtió en rey, y reinó en Jerusalén durante
veintinueve años. Su madre se llamaba Abías,
hija de Zacarías. 2 Hizo lo que era correcto a
los ojos del Señor, tal como lo había hecho su
antepasado David. 3 En el primer mes del primer
año de su reinado, Ezequías abrió las puertas del
Templo del Señor y las reparó. 4 Convocó a los
sacerdotes y a los levitas, y los hizo reunirse en
la plaza al este.*
5 Les dijo: "Escuchadme, levitas. Purifíquense
ahora y purifiquen el Templo del Señor, el Dios
de sus antepasados. Quiten del Lugar Santo
todo lo que esté sucio.† 6 Porque nuestros
padres fueron pecadores e hicieron lo que era
malo a los ojos del Señor. Lo abandonaron
y no prestaron atención al Templo del Señor,
dándole la espalda. 7 Cerraron las puertas de la
entrada del Templo y apagaron las lámparas. No
quemaron incienso ni presentaron holocaustos
en el santuario del Dios de Israel.

---

* **29.4** Al este del Templo. † **29.5** "Suciedad": no se trata tanto de limpiar, sino de eliminar todo lo relacionado con el culto a los ídolos.

8 “Así que la ira del Señor cayó sobre Judá
y Jerusalén, y los convirtió en algo espantoso,
aterrador y ridículo, como pueden ver ustedes
mismos. 9 Como resultado, nuestros padres han
muerto en la batalla, y nuestros hijos, nuestras
hijas y nuestras esposas han sido capturados.
10 Pero ahora voy a hacer un acuerdo con el
Señor, el Dios de Israel, para que su feroz ira
no caiga más sobre nosotros. 11 Hijos míos,
no descuiden sus responsabilidades, porque el
Señor los ha escogido para estar en su presencia
y servirle, y para ser sus ministros presentando
holocaustos”.
12 Entonces los levitas se pusieron a trabajar.
Eran Mahat, hijo de Amasai, y Joel, hijo de
Azarías, de los coatitas; Cis, hijo de Abdi, y
Azarías, hijo de Jehallelel, de los meraritas;
Joá, hijo de Zima, y Edén, hijo de Joá, de los
gersonitas; 13 de los hijos de Elizafán, Simri y
Jeiel; y de los hijos de Asaf, Zacarías y Matanías;
14 de los hijos de Hemán, Jehiel y Simei; y de los
hijos de Jedutún, Semaías y Uziel.
15 Convocaron a los demás levitas y todos
se purificaron. Luego entraron a limpiar el
Templo del Señor, tal como el rey lo había
ordenado, siguiendo las instrucciones que el
Señor les exigía. 16 Los sacerdotes entraron
en el santuario interior del Templo del Señor
para limpiarlo. Sacaron todas las cosas impuras
que encontraron en el Templo del Señor y las
colocaron en el patio del Templo. Luego los
levitas las sacaron y las llevaron al Valle del
Cedrón.

17 Comenzaron el trabajo de purificación el
primer día del primer mes, y al octavo día
del mes habían llegado al pórtico del Templo.
Durante ocho días más trabajaron en la purifi-
cación del Templo, y terminaron el día dieciséis
del primer mes.
18 Entonces entraron a decirle al rey Ezequías:
"Hemos limpiado todo el Templo del Señor, el
altar del holocausto con todos sus utensilios y la
mesa de los panes de la proposición con todos
sus utensilios. 19 Hemos recuperado y purificado
todos los objetos que el rey Acaz tiró durante su
reinado cuando fue infiel. Ahora están ante el
altar del Señor".
20 El rey Ezequías se levantó temprano, con-
vocó a los funcionarios de la ciudad y fue al
Templo del Señor. 21 Trajeron siete toros, siete
carneros, siete corderos y siete machos cabríos
como ofrenda por el pecado por el reino, por
el santuario y por Judá. El rey ordenó a los
sacerdotes, descendientes de Aarón, que los
ofrecieran sobre el altar del Señor. 22 Así que
mataron los toros, y los sacerdotes tomaron la
sangre y la rociaron sobre el altar. Mataron
los carneros y rociaron la sangre sobre el altar.
Mataron los corderos y rociaron la sangre sobre
el altar. 23 Luego trajeron los machos cabríos
para la ofrenda por el pecado ante el rey y la
asamblea, quienes pusieron sus manos sobre el-
los. 24 Luego los sacerdotes mataron los machos
cabríos y pusieron su sangre sobre el altar como
ofrenda por el pecado, para hacer expiación por
todo Israel, porque el rey había ordenado que el

holocausto y la ofrenda por el pecado fueran por
todo Israel.
25 Ezequías hizo que los levitas estuvieran de
pie en el Templo del Señor con címbalos, arpas
y liras, siguiendo las instrucciones de David, de
Gad, el vidente del rey, y de Natán, el profeta.
Las instrucciones habían venido del Señor a
través de sus profetas. 26 Los levitas estaban
de pie con los instrumentos musicales propor-
cionados por David, y los sacerdotes sostenían
sus trompetas.

27 Entonces Ezequías dio la orden de que se
ofreciera el holocausto sobre el altar. Al comen-
zar el holocausto, comenzó al mismo tiempo el
canto del Señor, sonaron las trompetas y se tocó
música con los instrumentos de David, el que
fuera rey de Israel. 28 Todo el pueblo en la
asamblea adoraba, los cantantes cantaban y los
trompetistas tocaban. Esto continuó hasta que
se terminó el holocausto. 29 Una vez terminadas
las ofrendas, el rey y todos los que estaban allí
con él se inclinaron y adoraron. 30 Entonces el
rey Ezequías y sus funcionarios ordenaron a los
levitas que cantaran alabanzas al Señor con las
palabras de David y del vidente Asaf. Así que
cantaron alabanzas con alegría, e inclinaron la
cabeza y adoraron.

31 Entonces Ezequías les dijo: “Ahora que
se han consagrado al Señor, vengan y traigan
sus sacrificios y ofrendas de agradecimiento
al Templo del Señor”. Así que la gente de
la asamblea trajo sus sacrificios y ofrendas
de agradecimiento, y todos los que quisieron

trajeron holocaustos. 32 El número total de
holocaustos que trajeron fue de setenta toros,
cien carneros y doscientos corderos; todo esto
debía ser un holocausto para el Señor. 33 Además
había ofrendas dedicadas de seiscientos toros y
tres mil ovejas.
34 Como no había suficientes sacerdotes para
desollar todos los holocaustos, sus parientes
levitas los ayudaban hasta que el trabajo estaba
terminado y los sacerdotes se habían purificado.
(Los levitas habían sido más concienzudos en la
purificación que los sacerdotes). 35 Además del
gran número de holocaustos, estaba la grasa de
las ofrendas de amistad, así como las libaciones
que acompañaban a los holocaustos.
De esta manera se restauró el servicio del
Templo del Señor. 36 Ezequías y todos los
presentes estaban muy contentos por lo que Dios
había hecho por el pueblo, porque todo se había
logrado tan rápidamente.

30

1 Entonces Ezequías envió un anuncio a todos
en Israel y Judá, y también envió cartas a Efraín
y Manasés,* invitándolos a venir al Templo
del Señor en Jerusalén para celebrar la Pascua
del Señor, el Dios de Israel. 2 El rey y sus
funcionarios y toda la asamblea de Jerusalén

* **30.1** "Efraín y Manasés": en esta época, el reino del norte de Israel ya no existía, pues había sido destruido y su pueblo había sido tomado como prisionero por el rey asirio Salmanar. Con su invitación, Ezequías hace un llamamiento a los que quedan en el norte para que "vuelvan a casa".

habían decidido celebrar la Pascua en el segundo
mes,† 3 porque no habían podido celebrarlo a la
hora habitual, ya que no se habían purificado
suficientes sacerdotes y el pueblo no había
tenido tiempo de llegar a Jerusalén.
4 El plan les pareció bien al rey y a toda
la asamblea. 5 Así que decidieron enviar un
anuncio a todo Israel, desde Beerseba hasta Dan,
invitando a la gente a venir a celebrar la Pascua
al Señor, el Dios de Israel, en Jerusalén, pues
muchos no habían hecho lo que exigía la Ley.
6 Así que los mensajeros fueron a todo Israel y
Judá llevando cartas del rey y de sus funcionarios
y con la autorización del rey. Decían: "Hijos
de Israel, vuelvan al Señor, el Dios de Abraham,
de Isaac y de Israel, para que él los devuelva a
ustedes, que han escapado de la opresión de los
reyes de Asiria. 7 No sean como sus padres y
los que pecaron contra el Señor, el Dios de sus
antepasados, que los convirtió en algo espantoso,
como pueden ver. 8 No sean, pues, orgullosos y
obstinados como sus padres, sino entréguense
al Señor y vengan a su santuario, que él ha
santificado para siempre, y sirvan al Señor, su
Dios, para que no caiga más sobre ustedes su
feroz ira.
9 "Si vuelven al Señor, sus parientes e hi-
jos recibirán la misericordia de sus captores y
volverán a esta tierra. Porque el Señor, tu Dios,
es clemente y misericordioso. No los rechazará
si vuelven a él".

† **30.2** El aplazamiento de la Pascua en circunstancias especiales estaba permitido, véase Números 9:6-11.

10 Los mensajeros fueron de pueblo en pueblo
por toda la tierra de Efraín y Manasés hasta Zab-
ulón; pero la gente se reía de ellos y se burlaba.
11 Sólo algunos hombres de Aser, Manasés y
Zabulón no fueron demasiado orgullosos para ir
a Jerusalén.
12 En ese momento el poder de Dios ayudaba
a que el pueblo de Judá tuviera todos el mismo
deseo de seguir las órdenes del rey y de sus
funcionarios, tal como lo indicaba la palabra del
Señor.
13 Mucha gente se reunió en Jerusalén para
celebrar la Fiesta de los Panes sin Levadura
en el segundo mes, una multitud realmente
grande. 14 Fueron y quitaron los altares paganos
de Jerusalén, así como los altares de incienso,
y los arrojaron al valle del Cedrón. 15 El día
catorce del segundo mes mataron el cordero
de la Pascua. Los sacerdotes y los levitas
se avergonzaron,‡ y se purificaron y trajeron
holocaustos al Templo del Señor. 16 Se colocaron
en sus puestos asignados, según la ley de Moisés,
el hombre de Dios. Los sacerdotes rociaban
la sangre de los sacrificios, que los levitas les
entregaban.
17 Como mucha gente de la asamblea no se
había purificado, los levitas tenían que matar
los corderos de la Pascua en nombre de todos

‡ **30.15** "Se avergonzaron": quizás porque no habían sido suficientes en la celebración anterior, y que no se habían tomado en serio la responsabilidad de purificarse. Otra posibilidad es que la devoción mostrada por los que asistían a la Fiesta de los Panes sin Levadura haya impulsado a los sacerdotes y levitas a actuar.

los impuros para dedicar los corderos al Señor.
18 La mayoría del pueblo, muchos de los de
Efraín, Manasés, Isacar y Zabulón, no se habían
purificado. Sin embargo, comieron la cena de
la Pascua a pesar de que no era lo que exigía
la Ley, pues Ezequías había orado por ellos,
diciendo: "Que el buen Señor perdone a todos
los 19 que sinceramente quieren seguir al Señor
Dios, el Dios de sus antepasados, aunque no
estén limpios según los requisitos del santuario".
20 El Señor aceptó la oración de Ezequías y les
permitió esta violación.§

21 El pueblo de Israel que estaba allí, en
Jerusalén, celebró con gran entusiasmo la Fiesta
de los Panes sin Levadura durante siete días,
y cada día los levitas y los sacerdotes alababan
al Señor, acompañados de fuertes instrumentos.
22 Ezequías hablaba positivamente a todos los
levitas que mostraban un buen entendimiento
con el Señor. Durante siete días comieron la
comida que se les había asignado, presentaron
ofrendas de amistad y dieron gracias al Señor,
el Dios de sus antepasados. 23 Entonces todos
acordaron seguir celebrando la fiesta durante
siete días más. Así que durante otros siete días
celebraron, llenos de alegría.

24 Ezequías, rey de Judá, dio mil toros y
siete mil ovejas como ofrendas en nombre de la

---

§ **30.20** "Les permitió esta violación": la palabra aquí es "curó", pero esto es en un sentido metafórico, ya que no estaban "enfermos". Es en respuesta a la petición de Ezequías de que no se les considerara culpables por infringir la Ley ceremonial.

asamblea. Los funcionarios, a su vez, dieron mil
toros y diez mil ovejas como ofrendas en nombre
de la asamblea. Un gran número de sacerdotes
se purificó.

25 Toda la asamblea de Judá celebró, junto con
los sacerdotes y los levitas, y también con toda
la asamblea que había venido de Israel, incluidos
los extranjeros de Israel y los que vivían en Judá.
26 Había una tremenda alegría en Jerusalén,
pues desde los tiempos de Salomón, hijo de
David, rey de Israel, no había ocurrido nada
parecido en la ciudad. 27 Los sacerdotes y los
levitas se levantaron para bendecir al pueblo,
y Dios los escuchó: su oración ascendió hasta
donde él vivía en el cielo.

31

1 Cuando todo esto terminó, los israelitas que
estaban allí fueron a las ciudades de Judá y
destrozaron las columnas paganas, cortaron los
postes de Asera y destruyeron los lugares altos
y los altares en todo Judá y Benjamín, así como
en Efraín y Manasés, hasta que los demolieron
todos por completo. Después de eso, todos se
fueron a sus respectivas ciudades.

2 Entonces Ezequías reasignó las divisiones
de los sacerdotes y levitas, cada uno según su
servicio: presentar holocaustos y ofrendas de
amistad, servir, dar gracias y cantar alabanzas
en las entradas del Templo del Señor. 3 El
rey contribuía personalmente a los holocaustos
matutinos y vespertinos, y a los holocaustos de

los sábados, las lunas nuevas y las fiestas especiales, como lo exige la Ley del Señor. 4 También
ordenó al pueblo que vivía en Jerusalén que
mantuviera a los sacerdotes y a los levitas para
que pudieran dedicarse a estudiar y enseñar la
Ley del Señor.

5 En cuanto se difundió el mensaje, los israelitas dieron generosamente las primicias del
grano, del vino nuevo, del aceite de oliva y de la
miel, así como de todas las cosechas. Trajeron
abundancia, el diezmo de todo. 6 El pueblo de
Israel que ahora vivía en Judá, y el pueblo de
Judá, trajeron el diezmo de sus vacas y rebaños.
También trajeron el diezmo de lo que habían
dedicado al Señor su Dios, y lo amontonaron.
7 Comenzaron a hacerlo en el tercer mes, y
terminaron en el séptimo.

8 Cuando Ezequías y sus funcionarios llegaron
y vieron lo que se había recogido, dieron gracias
al Señor y a su pueblo Israel. 9 Ezequías
preguntó a los sacerdotes y a los levitas sobre
lo que se había recogido.

10 Azarías, el jefe de los sacerdotes de la familia
de Sadoc, respondió: “Desde que el pueblo
comenzó a traer sus contribuciones al Templo
del Señor, hemos tenido suficiente para comer
y de sobra. Como el Señor ha bendecido a su
pueblo, nos ha sobrado mucho”.

11 Ezequías ordenó la construcción de almacenes en el Templo del Señor. Una vez que
estuvieron listos, 12 el pueblo trajo fielmente
sus ofrendas, diezmos y regalos dedicados. El

levita Conanías era el responsable de ellos, y
su hermano Simei era el segundo al mando.
13 Estaban a cargo de los siguientes oficiales:
Jehiel, Azazías, Nahat, Asael, Jerimot, Jozabad,
Eliel, Ismaquías, Mahat y Benaía eran supervi-
sores que ayudaban a Conanías y a su hermano
Simei. Fueron nombrados por el rey Ezequías y
Azarías, el jefe del Templo de Dios.
14 El levita Coré, hijo de Imna, guardián de
la puerta oriental, era el encargado de recibir
las ofrendas voluntarias que se daban a Dios.
También distribuía las ofrendas entregadas al
Señor, junto con los dones consagrados. 15 Bajo
su mando estaban sus ayudantes Edén, Mini-
amín, Jesúa, Semaías, Amarías y Secanías.
Ellos hacían fielmente las asignaciones a sus
compañeros levitas en sus ciudades, según las
divisiones sacerdotales, compartiendo por igual
con los ancianos y los jóvenes. 16 También
daban asignaciones a los varones que figuraban
en la genealogía y que tenían tres años o más,
a todos los que entraban en el Templo del Señor
para cumplir con sus deberes diarios de servicio
según las responsabilidades de sus divisiones.
17 También dieron asignaciones a los sacerdotes
que figuraban por familia en la genealogía,
y a los levitas de veinte años o más, según
las responsabilidades de sus divisiones. 18 La
genealogía incluía a todos los bebés, las esposas,
los hijos y las hijas de toda la comunidad, pues
eran fieles al asegurarse de que se dedicaban a
la santidad.
19 En el caso de los sacerdotes, los descendi-

entes de Aarón, los que vivían en las tierras de
labranza alrededor de sus pueblos, se designaron
hombres por nombre en todos los pueblos para
distribuir una asignación a cada varón entre los
sacerdotes y a cada levita según la lista de las
genealogías. 20 Esto es lo que hizo Ezequías en
todo Judá. Hizo lo que era bueno, correcto y
verdadero ante el Señor, su Dios. 21 En todo lo
que hizo al trabajar para el Templo de Dios y
al seguir las leyes y los mandamientos de Dios,
Ezequías fue sincero en su compromiso con Dios.
Por eso tuvo éxito en todo lo que hizo.

32

1 Después de la fiel labor de Ezequías, Sena-
querib, rey de Asiria, invadió Judá y atacó sus
ciudades fortificadas, planeando conquistarlas
para sí. 2 Cuando Ezequías vio que Senaquerib
había venido a atacar Jerusalén, 3 habló con los
comandantes de su ejército para que bloquearan
las fuentes de agua que se encontraban fuera de
la ciudad. Esto es lo que hicieron. 4 Dirigieron
a un gran grupo de trabajadores para que
bloquearan todos los manantiales, así como el
arroyo que fluía en las cercanías. “¿Por qué han
de venir aquí los reyes de Asiria y encontrar agua
en abundancia?” , preguntaron.

5 Ezequías se puso a trabajar y reconstruyó
todas las partes de la muralla que se habían
caído y construyó torres en ella. También
construyó otro muro fuera del primero. Reforzó

el Milo * en la ciudad de David. También
hizo una gran cantidad de armas y escudos.
6 Ezequías puso a los comandantes del ejército
a cargo del pueblo.

Luego convocó al pueblo para que se reuniera
en la plaza de la puerta de la ciudad. Les habló
con confianza, diciéndoles: 7 "¡Sean fuertes y
valientes! No tengan miedo ni se desanimen
por culpa del rey de Asiria con su gran ejército,
porque hay más de nuestro lado que del suyo.
8 Él tiene ayuda humana, pero nosotros tenemos
al Señor Dios de nuestro lado para ayudarnos y
librar nuestras batallas". El pueblo se animó con
este discurso de Ezequías, rey de Judá.

9 Algún tiempo después, cuando Senaquerib
estaba atacando la ciudad de Laquis con sus
ejércitos, envió a sus oficiales a Jerusalén con
este mensaje para Ezequías, rey de Judá, y para
todos los de Judá que vivían allí.

10 "Esto es lo que dice Senaquerib, rey de
Asiria. ¿En qué vas a confiar para sobrevivir
cuando venga a atacar Jerusalén? 11 ¿No ven
que en realidad Ezequías les está diciendo que
morirán de hambre y de sed cuando les dice:
'El Señor, nuestro Dios, nos salvará del rey de
Asiria'? 12 ¿No fue Ezequías quien destruyó los
lugares altos y los altares de este dios y les dijo a

---

* **32.5** "Milo": el significado de este término es incierto, quizás signifique "terrazas". Véase 1 Crónicas 11:8.

Judá y a Jerusalén,† ‘Deben adorar en este único
altar, y ofrecer sacrificios en él solamente’?
13 “¿No sabes lo que yo y mis padres hemos
hecho a todas las naciones de la tierra? Ninguno
de sus dioses pudo salvarlos a ellos ni a sus
tierras de mí. 14 ¿Cuál de todos los dioses de estas
naciones que mis padres destruyeron ha podido
salvarlos de mí? Entonces, ¿por qué creen que
su dios puede salvarlos de mí? 15 Así que no te
dejes engañar por Ezequías, ni permitas que te
engañe de esta manera. No confíes en él, porque
ningún dios de ninguna nación o reino ha podido
salvar a su pueblo de mí o de mis padres. Así que
menos aún es posible que tu dios te salve de mí”.
16 Los oficiales de Senaquerib siguieron crit-
icando al Señor Dios y a su siervo Ezequías.
17 Senaquerib también escribió cartas insultando
al Señor, el Dios de Israel, burlándose de él al
decir: “Así como los dioses de las naciones no
salvaron a su pueblo de mí, el dios de Ezequías
tampoco salvará a su pueblo de mí”.
18 Los asirios también gritaron esto en hebreo
al pueblo de Jerusalén, de pie sobre la muralla,
para atemorizarlo y aterrorizarlo a fin de que
la ciudad se rindiera. 19 Hablaban del Dios
de Jerusalén como lo hacían de los dioses de

† **32.12** Algunos han argumentado que los asirios malinterpretaron la naturaleza de las reformas religiosas de Ezequías. Sin embargo, puede ser que la eliminación de los “santuarios” locales, incluso los dedicados al Dios verdadero, no fuera apreciada por algunos, ya que en lugar de rendir culto localmente todos tenían que ir a Jerusalén. Esto puede haber provocado un resentimiento contra Ezequías que los asirios intentan capitalizar.

las otras naciones, dioses hechos por seres humanos.
20 El rey Ezequías y el profeta Isaías, hijo de
Amoz, apelaron sobre esto en oración al Dios del
cielo. 21 El Señor envió un ángel que aniquiló
a todos los guerreros, jefes y comandantes del
campamento del rey asirio. Así que regresó a su
casa en desgracia. Cuando entró en el templo de
su dios, algunos de sus propios hijos lo mataron
con sus espadas.
22 El Señor salvó a Ezequías y al pueblo de
Jerusalén del rey Senaquerib de Asiria y de
todos los demás enemigos, dándoles paz en
todos los sentidos. 23 Desde entonces fue muy
respetado por todas las naciones, y muchos
trajeron a Jerusalén ofrendas para el Señor y
regalos valiosos para Ezequías, rey de Judá.
24 Por aquel entonces Ezequías cayó enfermo y
estuvo a punto de morir. Entonces oró al Señor,
quien le respondió sanándolo y dándole una
señal milagrosa.‡ 25 Pero como se había vuelto
orgulloso, Ezequías no reconoció el don que se
le había dado. Así que la ira del Señor cayó
sobre él, y sobre Judá y Jerusalén. 26 Entonces
Ezequías se disculpó por su arrogancia, al igual
que el pueblo de Jerusalén, y la ira del Señor ya
no cayó sobre ellos durante la vida de Ezequías.
27 Ezequías era muy rico y gozaba de mucha
honra, y construyó almacenes de tesorería para
guardar plata, oro, piedras preciosas, especias, escudos y toda clase de cosas valiosas.

‡ **32.24** La sombra del reloj de sol se mueve hacia atrás, véase 2 Reyes 20:8-11.

28 Construyó edificios para almacenar provi-
siones de grano, vino nuevo y aceite de oliva, y
establos para toda clase de animales, incluyendo
ganado vacuno y ovino. 29 Construyó muchas
ciudades, y poseía grandes rebaños de ganado
y de ovejas, porque Dios lo había hecho muy
rico. 30 Ezequías bloqueó la salida del manantial
superior de Gihón e hizo que el agua fluyera
hacia el lado occidental de la ciudad de David.
Ezequías tuvo éxito en todo lo que hizo.
31 Pero cuando los embajadores de los gob-
ernantes de Babilonia se acercaron a él para
preguntar por la señal milagrosa§ que había
sucedido en el país, Dios lo dejó para que lo
pusiera a prueba, para conocer el verdadero
pensamiento de Ezequías.*
32 El resto de lo que hizo Ezequías, incluidos
sus actos de lealtad, están registrados en la visión
del profeta Isaías, hijo de Amoz, en el Libro de
los Reyes de Judá e Israel. 33 Ezequías murió y
fue enterrado en el cementerio superior de los
descendientes de David. Todo Judá y el pueblo
de Jerusalén lo honraron a su muerte. Su hijo
Manasés tomó el relevo como rey.

33

1 Manasés tenía doce años cuando llegó a ser
rey, y reinó por Jerusalén cincuenta y cinco años.

---

§ **32.31** Véase el versículo 24. * **32.31** Esto seguramente se refiere al orgullo anterior de Ezequías y a su incapacidad para reconocer el milagro de Dios en su favor Aquí, en lenguaje humano, vemos a Dios asegurándose de que Ezequías deje de ser orgulloso.

2 Hizo lo malo a los ojos del Señor, al seguir las
repugnantes prácticas religiosas de las naciones
que el Señor había expulsado ante los israelitas.
3 Reconstruyó los lugares altos que su padre
Ezequías había destruido, e hizo altares para los
baales y levantó postes de Asera. Adoró al sol, a
la luna y a las estrellas y les rindió culto.

4 Construyó altares en el Templo del Señor, so-
bre el cual el Señor había dicho: "Seré honrado
en Jerusalén para siempre". 5 Construyó estos
altares para adorar al sol, la luna y las estrellas
en los dos patios del Templo del Señor. 6 Sacrificó
a sus hijos quemándolos hasta la muerte en el
Valle de Ben-hinnom. Practicaba la hechicería, la
adivinación y la brujería, y visitaba a médiums y
espiritistas. Hizo mucho mal a los ojos del Señor,
haciéndolo enojar.

7 Tomó un ídolo pagano que había fabricado
y lo colocó en el Templo de Dios, sobre el cual
Dios había dicho a David y a su hijo Salomón:
"Seré honrado para siempre en este Templo y
en Jerusalén, que he elegido entre todas las
tribus de Israel. 8 Si los israelitas tienen cuidado
de seguir todo lo que les he ordenado hacer -
todas las leyes, mandamientos y reglamentos,
dados por medio de Moisés- entonces no los
haré abandonar la tierra que les concedí a sus
antepasados". 9 Pero Manasés sedujo a Judá y
al pueblo de Jerusalén, llevándolos a cometer
pecados aún peores que los de las naciones que
el Señor había destruido antes de los israelitas.

10 El Señor advirtió a Manasés y a su pueblo,
pero no le hicieron caso. 11 Entonces el Señor en-

vió a los ejércitos de Asiria con sus comandantes
para que los atacaran. Los asirios capturaron
a Manasés, le pusieron un garfio en la nariz,
le pusieron grilletes de bronce y se lo llevaron
a Babilonia. 12 En su miseria, pidió ayuda al
Señor Dios, arrepentido de su arrogancia ante
el Dios de sus antepasados. 13 Oró y oró, y el
Señor escuchó sus súplicas, por lo que el Señor
hizo regresar a Manasés a Jerusalén y a su reino.
Entonces Manasés se convenció de que el Señor
es Dios.

14 Después de esto, Manasés reconstruyó la
muralla exterior de la Ciudad de David desde
el oeste de Gihón, en el valle, hasta la Puerta
del Pescado, y alrededor de la colina de Ofel,
y la hizo mucho más alta. También asignó
comandantes del ejército a todas las ciudades
fortificadas de Judá. 15 Se deshizo de los dioses
extranjeros y del ídolo del Templo del Señor,
junto con todos los altares que había construi-
do en la colina del Templo y en Jerusalén,
arrojándolos todos fuera de la ciudad. 16 Luego
restauró el altar del Señor y sacrificó en él ofren-
das de amistad y de agradecimiento, e instruyó
a Judá para que adorara al Señor, el Dios de
Israel. 17 Pero el pueblo seguía sacrificando en
los lugares altos, pero sólo al Señor, su Dios.

18 El resto de lo que hizo Manasés, junto con
su oración a su Dios y lo que le dijeron los
videntes que hablaban en nombre del Señor,
están registrados en el Libro de los Reyes de
Israel. 19 Su oración y la forma en que Dios
le respondió, así como todos sus pecados e

infidelidades, y dónde construyó lugares altos y
levantó postes de Asera e ídolos antes de admitir
que estaba equivocado, están registrados en los
Registros de los Videntes. 20 Manasés murió y fue
enterrado en su palacio. Su hijo Amón asumió
como rey.

21 Amón tenía veintidós años cuando se con-
virtió en rey, y reinó en Jerusalén durante dos
años. 22 Hizo el mal a los ojos del Señor, tal
como lo había hecho su padre Manasés. Amón
adoraba y sacrificaba a todos los ídolos que su
padre Manasés había hecho. 23 Sin embargo,
no admitió su orgullo ante el Señor como lo
había hecho su padre Manasés; de hecho, Amón
empeoró aún más su culpa. 24 Entonces los
funcionarios de Amón conspiraron contra él y
lo mataron en su palacio. 25 Pero la gente de la
nación* mató a todos los que habían conspirado
contra el rey Amón, e hicieron rey a su hijo
Josías.

34

1 Josías tenía ocho años cuando se convirtió
en rey, y reinó en Jerusalén durante treinta y
un años. 2 Hizo lo que era correcto a los ojos
del Señor y siguió los caminos de su antepasado
David; no se desvió ni a la derecha ni a la
izquierda.

---

* **33.25** "La gente de la nación". No se da nada más específico, pero podría referirse a los nobles propietarios de tierras. Si es así, probablemente fueron regentes durante la época en que Josías era un niño.

3 En el octavo año de su reinado, siendo aún
joven, Josías comenzó a adorar públicamente al
Dios de David, su antepasado, y en el duodécimo
año de su reinado comenzó a limpiar Judá y
Jerusalén, quitando los lugares altos, los postes
de Asera, los ídolos tallados y las imágenes de
metal. 4 Hizo derribar los altares de Baal que
estaban frente a él, y los altares de incienso que
estaban sobre ellos fueron cortados. Además,
los postes de Asera, los ídolos tallados y las
imágenes de metal fueron hechos pedazos y
esparcidos sobre las tumbas de los que les
habían ofrecido sacrificios. 5 Quemó los huesos
de los sacerdotes idólatras en sus altares. De esta
manera purificó a Judá y a Jerusalén.
6 Josías repitió esto en las ciudades de Man-
asés, Efraín y Simeón, hasta Neftalí, y en sus
alrededores.* 7 Derribó los altares y redujo a
polvo los postes de Asera y las imágenes, y cortó
todos los altares de incienso en toda la tierra de
Israel. Luego regresó a Jerusalén.
8 En el año dieciocho de su reinado, una vez
que terminó de limpiar la tierra y el Templo,
Josías envió a Safán, hijo de Azalías, a Maasías,
el gobernador de la ciudad, y a Joá, hijo de
Joacaz, el guardián de los registros, a reparar
el Templo del Señor su Dios. 9 Fueron a ver al
sumo sacerdote Hilcías y le dieron el dinero que
se había llevado al Templo de Dios. Los levitas
de las entradas habían recogido este dinero del

* **34.6** “Y en sus alrededores”: como una versión antigua. Otra posibilidad es “y en sus ruinas”, debido a la destrucción causada por la invasión asiria.

pueblo de Manasés y Efraín, de lo que quedaba
del pueblo de Israel, así como las contribuciones
de Judá, Benjamín y el pueblo de Jerusalén.
10 Lo entregaron a los que supervisaban los
trabajos de reparación del Templo del Señor,
que a su vez pagaban a los obreros que hacían
la restauración y la reparación. 11 También
pagaron a los carpinteros y constructores para
que compraran piedra cortada, así como madera
para viguetas y vigas para los edificios que los
reyes de Judá habían dejado deteriorar. 12 Los
hombres hicieron un trabajo bueno y honesto.
Al frente de ellos estaban Jahat y Abdías, levitas
de los hijos de Merari; y Zacarías y Mesulam,
levitas de los hijos de los coatitas. Los levitas,
todos ellos hábiles músicos, 13 estaban a cargo
de los obreros y dirigían a todos los involucrados,
según lo que se requiriera. Algunos de los levitas
eran escribas, otros oficiales y otros porteros.
14 En el proceso de sacar el dinero donado al
Templo del Señor, el sacerdote Hilcías descubrió
el Libro de la Ley del Señor escrito por Moisés.
15 Hilcías le dijo al escriba Safán: "He encon-
trado el Libro de la Ley en el Templo del Señor".
Se lo dio a Safán. 16 Safán llevó el libro al rey y
le dijo: "Nosotros, tus siervos, estamos haciendo
todo lo que se nos ordenó. 17 El dinero recaudado
en el Templo del Señor ha sido entregado a
los que están supervisando a los trabajadores,
pagándoles para que hagan las reparaciones".
18 El escriba Safán le dijo al rey: "El sacerdote
Hilcías me dio este libro". Safán se lo leyó al
rey.

19 Cuando el rey oyó lo que decía la Ley, se
rasgó las vestiduras.† 20 Entonces dio las sigu-
ientes órdenes a Hilcías, a Ajicam, hijo de Safán,
a Abdón, hijo de Miqueas, al escriba Safán y a
Asaías, ayudante del rey: 21 "Vayan y hablen con
el Señor por mí, y también por los que aún viven
en Israel y en Judá, sobre lo que dice el libro que
se ha encontrado. Porque el Señor debe estar
realmente enojado con nosotros porque nuestros
antepasados no han obedecido las instrucciones
del Señor siguiendo todo lo que está escrito en
este libro".
22 Hilcías y los que el rey había seleccionado
fueron a hablar con la profetisa Hulda, esposa
de Salum, hijo de Tojat, hijo de Hasra, guardián
del armario.‡ Vivía en Jerusalén, en el segundo
barrio de la ciudad.
23 Hulda les dijo: "Esto es lo que dice el Señor,
el Dios de Israel: Díganle al hombre que los
envió a verme: 24 Esto es lo que dice el Señor:
Estoy a punto de hacer caer el desastre sobre este
lugar y sobre su pueblo, de acuerdo con todas las
maldiciones escritas en el libro que se le ha leído
al rey de Judá. 25 Me han abandonado y han
ofrecido sacrificios a otros dioses, haciéndome
enojar por todo lo que han hecho. Mi ira se
derramará sobre este lugar y no se detendrá.
26 "Pero dile al rey de Judá que te envió a
preguntar al Señor, dile que esto es lo que
dice el Señor, el Dios de Israel: En cuanto a

† **34.19** "Se rasgó las vestiduras": una demostración de gran angustia emocional. ‡ **34.22** "Armario": ya sea las vestiduras del rey, o del (los) sacerdote (s).

lo que oíste que te leyeron, 27 porque fuiste
receptivo y te arrepentiste ante Dios cuando
oíste sus advertencias contra este lugar y contra
su pueblo, y porque te has arrepentido, rasgando
tus vestiduras y llorando ante mí, yo también
los he oído§, declara el Señor. 28 Todo esto no
sucederá hasta después de tu muerte, y morirás
en paz.* No verás todo el desastre que voy a
hacer caer sobre este lugar y sus habitantes".
Volvieron al rey y le dieron su respuesta.
29 Entonces el rey convocó a todos los ancianos
de Judá y de Jerusalén. 30 Fue al Templo del
Señor con todo el pueblo de Judá y de Jerusalén,
junto con los sacerdotes y los levitas, todo el
pueblo desde el más pequeño hasta el más
grande, y les leyó todo el Libro del Acuerdo que
había sido descubierto en el Templo del Señor.
31 El rey se puso de pie junto a la columna
e hizo un acuerdo solemne ante el Señor de
seguirlo y de cumplir sus mandamientos, leyes y
reglamentos con total dedicación, y de observar
los requisitos del acuerdo tal como estaban
escritos en el libro. 32 Entonces hizo que todos
los presentes de Jerusalén y de Benjamín se
pusieran de pie para mostrar que estaban de
acuerdo. Así todo el pueblo de Jerusalén aceptó
y siguió el acuerdo con Dios, el Dios de sus
antepasados.
33 Josías demolió todos los ídolos viles de todo

§ **34.27** "Oído": en el sentido de una respuesta positiva.
* **34.28** "Morirás en paz": por supuesto, esto no ocurrió, porque Josías decidió enfrentarse al faraón egipcio en la batalla y fue asesinado. Véase 35:20-24.

el territorio perteneciente a los israelitas, e hizo
que todos en Israel sirvieran al Señor, su Dios.
Durante su reinado no dejaron de adorar al
Señor, el Dios de sus padres.

35

1 Josías celebró una Pascua para el Señor
en Jerusalén, y el cordero de la Pascua se
mataba el día catorce del primer mes. 2 Asignó
a los sacerdotes sus respectivos deberes y los
animó en su ministerio en el Templo del Señor.
3 Josías dijo a los levitas que enseñaban a todo
Israel y eran santos para el Señor: "Colocad
el Arca sagrada en el Templo construido por
Salomón, hijo de David, rey de Israel. Ya no
es necesario que la lleven sobre sus hombros.
Tu responsabilidad ahora es servir al Señor, tu
Dios, y a su pueblo Israel. 4 Prepárense para el
servicio en sus divisiones, por familias, según las
instrucciones dadas por David, rey de Israel, y su
hijo Salomón.
5 "Luego, deberán estar en el santuario para
asistir a los laicos según las divisiones familiares,
siguiendo las asignaciones de acuerdo con sus
divisiones familiares de los levitas. 6 Sacrifiquen
los corderos de la Pascua, purifícate y prepárate
para ayudar al pueblo que viene a cumplir
los requisitos dados por el Señor a través de
Moisés".
7 Josías aportó como ofrendas pascuales para
todo el pueblo presente 30.000 corderos y cabras,
y 3.000 toros, todos de sus propios rebaños
y manadas. 8 Sus funcionarios contribuyeron

libremente con el pueblo, los sacerdotes y los
levitas. Hilcías, Zacarías y Jehiel, que estaban a
cargo del Templo de Dios, dieron a los sacerdotes
como ofrendas de Pascua 2.600 corderos de
Pascua y 300 toros. 9 Los jefes de los levitas,
Conanías, Semaías y Netanel, sus hermanos, y
Hasabías, Jeiel y Jozabad, dieron a los levitas
como ofrendas de Pascua 5.000 corderos y cabri-
tos y 500 toros.

10 Una vez terminados los preparativos, los
sacerdotes se colocaron en el lugar que se les
había asignado y los levitas ocuparon sus puestos
en sus divisiones, tal como lo había ordenado
el rey. 11 Mataron los corderos de la Pascua,
los sacerdotes rociaron la sangre que se les dio
en el altar, mientras los levitas desollaban los
sacrificios. 12 Dejaron a un lado los holocaustos
que debían entregarse a las familias de los laicos,
por división, para que los ofrecieran al Señor,
como lo exige el Libro de Moisés. Lo mismo
hicieron con los toros. 13 Asaron al fuego los
sacrificios de la Pascua, como se requiere, y
cocieron las ofrendas sagradas en ollas, calderos
y sartenes, y las llevaron rápidamente a los
laicos. 14 Después preparaban la comida de
las ofrendas para ellos y para los sacerdotes,
porque los sacerdotes, descendientes de Aarón,
estaban ocupados presentando holocaustos y
grasa hasta que llegaba la noche. Así que los
levitas hacían este trabajo para sí mismos y para
los sacerdotes, los descendientes de Aarón. 15 Los
cantores, descendientes de Asaf, estaban en sus
puestos siguiendo las instrucciones dadas por

David, Asaf, Hemán y Jedutún, el vidente del
rey. Los porteros encargados de cada puerta
no necesitaban salir, porque sus compañeros
levitas los proveían.
16 Aquel día se celebró todo el servicio de la
Pascua del Señor, incluida la presentación de los
holocaustos en el altar del Señor, tal como lo
había ordenado el rey Josías. 17 Los israelitas
que estaban allí también celebraron la Pascua en
ese momento, y también la Fiesta de los Panes
sin Levadura durante los siete días siguientes.
18 No se había celebrado una Pascua como ésta
en Israel desde los tiempos del profeta Samuel.
Ninguno de los reyes de Israel había celebrado
una Pascua como la que Josías observó con los
sacerdotes, los levitas, todo Judá, los israelitas
que estaban allí y el pueblo de Jerusalén. 19 Esta
Pascua se celebró en el año dieciocho del reinado
de Josías.
20 Después de todo este trabajo que Josías
había realizado en la restauración del Templo, el
rey Neco de Egipto dirigía su ejército para luchar
en Carquemis, cerca del Éufrates, y Josías fue
a enfrentarse a él. 21 Neco le envió mensajeros
diciendo: “¿Qué discusión hay entre tú y yo, rey
de Judá? No he venido a atacarte hoy, porque
estoy luchando con otro reino. Dios me dijo que
debía apresurarme, así que deja de obstruir a
Dios, que está conmigo, ¡o te destruirá!”
22 Pero Josías no se dio la vuelta y se marchó.
En cambio, se disfrazó para poder luchar contra
Neco en la batalla. Ignoró el mensaje de Neco
que venía de Dios, y fue a luchar contra él

en la llanura de Meguido. 23 Allí los arqueros
dispararon al rey Josías. Él llamó a los que
estaban a su lado: “¡Sáquenme de la batalla,
porque estoy malherido!”.
24 Así que lo sacaron de su carro y lo llevaron
en su segundo carro a Jerusalén, donde murió.
Josías fue enterrado en la tumba de sus antepasa-
dos. Todo Judá y Jerusalén lo lloraron.
25 Entonces Jeremías escribió un lamento so-
bre Josías, y hasta hoy los coros de hombres y
mujeres cantan canciones tristes sobre Josías.
Se han convertido en parte de lo que se canta
regularmente en Israel, y están registradas en el
Libro de los Lamentos.
26 El resto de lo que hizo Josías, junto con sus
actos de lealtad siguiendo lo que está escrito en la
Ley del Señor, 27 todas sus acciones, de principio
a fin, están registradas en el Libro de los Reyes
de Israel y Judá.

36

1 Entonces la gente de la nación tomó a Joacaz,
hijo de Josías, y lo hizo rey en Jerusalén en
sucesión de su padre. 2 Joacaz tenía veintitrés
años cuando llegó a ser rey, y reinó en Jerusalén
durante tres meses. 3 Entonces el rey de Egipto
lo destituyó del trono en Jerusalén y le impuso a
Judá un impuesto de cien talentos de plata y un
talento de oro. 4 Neco, rey de Egipto, nombró a
Eliaquim, hermano de Joacaz, rey de Judá y de
Jerusalén, y cambió el nombre de Eliaquim por
el de Joacim. Neco se llevó a Egipto al hermano
de Eliaquim, Joacaz.

5 Joacim tenía veinticinco años cuando llegó a
ser rey, y reinó en Jerusalén durante once años.
Hizo lo malo ante los ojos del Señor, su Dios.
6 Entonces Nabucodonosor, rey de Babilonia,
atacó a Joacim. Lo capturó* y le puso grilletes de
bronce, y lo llevó a Babilonia. 7 Nabucodonosor
también tomó algunos objetos del Templo del
Señor, y los puso en su templo† en Babilonia.
8 El resto de lo que hizo Joacim, los repug-
nantes pecados que cometió y todas las pruebas
contra él, están escritos en el Libro de los Reyes
de Israel y Judá. Su hijo Joaquín tomó el relevo
como rey.
9 Joaquín tenía dieciocho años cuando llegó a
ser rey, y reinó en Jerusalén durante tres meses y
diez días. Hizo el mal a los ojos del Señor. 10 En
la primavera del año, el rey Nabucodonosor lo
llamó y lo llevó a Babilonia, junto con objetos
valiosos del Templo del Señor, e hizo que el tío de
Joaquín‡ Sedequías rey sobre Judá y Jerusalén.
11 Sedequías tenía veintiún años cuando llegó
a ser rey, y reinó en Jerusalén durante once
años. 12 Hizo lo malo ante los ojos del Señor,
su Dios, y se negó a admitir su orgullo cuando
el profeta Jeremías le advirtió directamente de
parte del Señor. 13 También se rebeló contra el
rey Nabucodonosor, quien le había hecho jurar
lealtad a Dios. Sedequías era arrogante y de
corazón duro, y se negó a volver al Señor, el Dios
de Israel.

---

* **36.6** “Lo capturó”: implícito. † **36.7** “Templo”: o, “palacio”.
‡ **36.10** “Tío”: véase 2 Reyes 24:17.

14 Y todos los dirigentes de los sacerdotes y
del pueblo eran también totalmente infieles y
pecadores, y seguían todas las prácticas repug-
nantes de las naciones paganas. Profanaron el
Templo del Señor, que él había consagrado como
santo en Jerusalén. 15 Una y otra vez el Señor,
el Dios de sus padres, advirtió a su pueblo por
medio de sus profetas, porque quería mostrar
misericordia con ellos y con su Templo. 16 Pero
ellos ridiculizaban a los mensajeros de Dios,
despreciaban sus advertencias y se burlaban de
sus profetas, hasta que la ira del Señor contra su
pueblo fue provocada a tal punto que no pudo
ser contenida.

17 Entonces el Señor hizo que el rey de Ba-
bilonia los atacara. Su ejército mató a espada
a sus mejores jóvenes incluso en el santuario.
Los babilonios no perdonaron a los jóvenes
ni a las mujeres, ni a los enfermos, ni a los
ancianos. Dios los entregó a todos en manos
de Nabucodonosor. 18 Se llevó a Babilonia todos
los artículos, grandes y pequeños, del Templo
de Dios, del tesoro del Templo, del rey y de sus
funcionarios. 19 Luego los babilonios quemaron
el Templo de Dios y demolieron las murallas
de Jerusalén. Incendiaron todos los palacios
y destruyeron todo lo que tenía algún valor.
20 Nabucodonosor llevó al exilio en Babilonia
a los que no habían sido asesinados. Fueron
esclavos para él y sus hijos, hasta que el reino
de Persia tomó el control.

21 Así que para cumplir la profecía del Señor
dada por medio de Jeremías, la tierra disfrutó

de sus sábados como descanso durante todo
el tiempo que estuvo desolada, guardando el
sábado hasta que se cumplieron setenta años.
22 En el primer año de Ciro, rey de Persia, para
cumplir la profecía del Señor dada por medio
de Jeremías, el Señor animó a Ciro, rey de
Persia, a que emitiera una proclama en todo su
reino y también a que la pusiera por escrito,
diciendo: 23 "Esto es lo que dice Ciro, rey de
Persia: 'El Señor, el Dios del cielo, que me ha
dado todos los reinos de la tierra, me ha dado
la responsabilidad de construir un Templo para
él en Jerusalén, en Judá. Cualquiera de ustedes
que pertenezca a su pueblo puede ir allí. Que el
Señor, su Dios, esté con ustedes' ".§

§ **36.23** Esta proclamación de Ciro se encuentra también al principio de Esdras 1.

Versión Biblia Libre
The Holy Bible in Spanish, Free Bible Version
Versión Biblia Libre, Nuevo Testamento

copyright © 2018-2020 Jonathan Gallagher y Shelly Barrios de Avila

Language: Español (Spanish)

Translation by: Jonathan Gallagher y Shelly Barrios de Avila

Contributor: Gustavo Sanabria y Rebekah Põldaas

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution Share-Alike license 4.0.
You have permission to share and redistribute this Bible translation in any format and to make reasonable revisions and adaptations of this translation, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

If you redistribute this text, you must distribute your contributions under the same license as the original.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.
Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2024-02-21

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 29 Apr 2024 from source files dated 12 Apr 2024
234ac099-ba1b-5586-b247-67ecbab00e27